

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGIA



TESIS DE LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

EL movimiento del Deseo ante la finitud de la vida.

Articulado con la película “Antes de partir”.

La Vejez como etapa de realización de deseo.

Alumna: María Jimena Del Río

Año: Noviembre 2014, Mendoza,

Directora: Virginia Brennan Giornelli

Hoja de evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor Invitado: Licenciada Virginia Brennan

Resumen:

El presente estudio se orientará a realizar un desarrollo acerca del Deseo, desde la mirada Psicoanalítica tomando a Freud, Lacan y otros autores contemporáneos y articulándolo con la película “Antes de partir”.

Se describirá cómo opera el deseo y como se posiciona el sujeto ante la finitud de la vida, y cuál es la reacción ante ello, teniendo en cuenta, la vejez, la posmodernidad y el duelo.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos, el primero toma los conceptos desde la mirada de Freud, el segundo capítulo toma el deseo desde la mirada de Lacan, el tercer capítulo trata sobre la vejez en la posmodernidad y el cuarto capítulo es el análisis de la película “Antes de Partir”.

Abstract

The present study will be directed to carry out a development about the desire from the psychoanalytical gaze taking to Freud, Lacan and other contemporary authors and associating it with the film "The bucket list".

I will describe how operates the desire and how to position the subject before the finiteness of life, and what is the reaction to this, taking into account, the elderly, postmodernity and the duel.

This work is divided into four chapters, the first takes the concepts from the gaze of Freud, the second chapter takes the desire from the gaze of Lacan, the third chapter deals with the age in postmodernity and the fourth chapter is an analysis of the film "the Bucket list"

Índice:

Titulo.....	2
Hoja de Evaluación.....	3
Resumen (Abstract).....	4
Índice desglosado.....	5
Agradecimientos	7
Introducción	8

A-MARCO TEORICO

CAPITULO I: Breve recorrido del deseo en la obra de Sigmund Freud.

1.1 La estructura del aparato psíquico.....	10
1.2 La experiencia de satisfacción: el objeto perdido.....	15
1.3 El dormir y la procedencia del deseo.....	17

CAPITULO II: breve recorrido del deseo en la obra de Jackes Lacan

1.1 introducción	28
1.2 El deseo como deseo de reconocimiento.....	29
1.2.1 la dialéctica del amo y el esclavo.....	34
2. El deseo desde la Metáfora Paterna.....	36
2.1 La significación de la Metáfora Paterna.....	41
3. El complejo de Edipo en Lacan.....	44
4. El grafo del Deseo.....	47

CAPITULO III: La vejez en la posmodernidad

1. La vejez.....	53
1.1 La vejez desde el punto de vista sociológico.....	54
1.2 La perspectiva de Erikson.....	57
1.3 Una lectura desde Lacan.....	58
2. La subjetividad en la vejez.....	60
3. La posmodernidad.....	61

CAPITULO IV: El duelo en la vejez

4.1 La subjetivación del duelo en Freud, S. y Lacan, J.....	69
---	----

B- ARTICULACIÓN TEÓRICA Y ANÁLISIS DEL CASO

1. Analisis de la película “antes de partir”	78
--	----

C-OBJETIVOS	94
--------------------------	----

D-METODOLOGIA	96
----------------------------	----

E- CONCLUSIONES	101
------------------------------	-----

F- BIBLIOGRAFIA	107
------------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS:

Gracias por ayudarme cada día a cruzar con firmeza el camino de la superación, porque con su apoyo y aliento hoy he logrado uno de mis más grandes anhelos.

Gracias a mi Directora Virginia Brennan, por confiar en mí, dedicarme tiempo, paciencia y comprensión.

Gracias al tribunal que se tomo el tiempo de leer y compartir este trabajo de tesina.

Gracias , solo gracias a los seres queridos que siempre me han acompañado.

Introducción:

En el presente estudio se orientará a realizar un desarrollo acerca del Deseo, desde la mirada Psicoanalítica tomando a Freud, Lacan y otros autores contemporáneos y articulándolo con la película “Antes de partir”.

Esta investigación surge porque el deseo es la expresión más vital de un sujeto. Esta situación se ve inserta dentro de una ley que ordena el mundo y a la que tendrá que reconocer para poder inscribir su deseo.

El deseo nace como consecuencia de la vivencia de satisfacción del aparato psíquico, es deseo de repetición de esa vivencia y que en ese momento causa displacer por querer volver a ese estado de placer. Por tanto el displacer será el que pondrá en funcionamiento al aparato psíquico, será la insatisfacción la que mueve, moviliza; y es por ello que mi interés despierta, porque el deseo nos conduce a diferentes caminos y en eso se centrará este trabajo, en articular y analizar las diferentes formas que toma el deseo frente al límite.

El deseo siempre es una búsqueda, esto se logra porque existe una ausencia, un vacío, una falta de ser que permite el movimiento, el deslizamiento por la cadena significante. El deseo es el motor del psiquismo. Es metonímico, se desplaza buscando objetos para ligar, aquello que quiere reencontrar desde Freud. El deseo es siempre insatisfecho, siempre es deseo de otra cosa, y esto posibilita la constante búsqueda, el deslizamiento por la cadena significante. (Sikic, 2011)

Lacan sigue a Spinoza al sostener que “el deseo es la esencia del hombre”(Spinoza, 1977, 128); el deseo es al mismo tiempo el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis, llevar al sujeto a reconocer la verdad sobre su deseo.

Capítulo I:

Breve recorrido del deseo en la obra de Sigmund

Freud

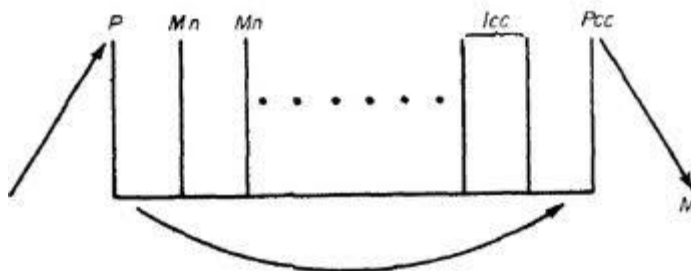
La estructura del aparato psíquico

Entendemos el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos instancias o, en beneficio de la claridad, sistemas. En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal. Freud ¹. Esta breve introducción nos conducirá a ver el pasaje que realiza el deseo en el aparato psíquico.

Este aparato tiene una dirección, toda nuestra actividad parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. Por eso asignamos al aparato un extremo sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial, se encuentra un sistema que recibe las percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. El proceso psíquico transcurre, en general, desde el extremo de la percepción hacia la motilidad. En este caso nos referiremos al deseo cuya instancia proviene del inconsciente.

¹ Sigmund Freud (1900 [1899]). Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu . (pág. 530)

Instancias o sistemas del aparato psíquico.



Freud² dice “al último de los sistemas situados en el extremo motor lo llamamos preconsciente para indicar que los procesos de excitación habidos en él pueden alcanzar sin más demora la conciencia, siempre que se satisfagan ciertas condiciones; por ejemplo, la atención. Es al mismo tiempo el sistema que posee las llaves de la motilidad voluntaria. Al sistema que está detrás lo llamamos inconsciente porque no tiene acceso alguno a la conciencia si no es por vía del preconsciente, al pasar por el cual su proceso de excitación tiene que sufrir modificaciones.” Esto se puede ver en los análisis de pacientes, en los cuales el terapeuta accede a ellos mediante un relato en lo que no todo se dice, no todo se puede expresar en las palabras, y el deseo es algo que intentará develarse pero quedará sujeto a la interpretación por parte del sujeto

El deseo nace en los momentos constitutivos del aparato psíquico, fundadas a partir de la primera vivencia de satisfacción. Por ello es necesario mencionar las palabras de Cosentino³ a saber:

“Los procesos anímicos son en sí atemporales, vale decir, que no se ordenan temporalmente, el tiempo no altera nada en ellos, no puede aportárseles la representación consciente del tiempo” , es decir, que el deseo se suscita sin importar secuencias temporales ni medir ausencias de placer, el deseo ocurrirá una vez que se requiera satisfacción, sin mediciones.

² Sigmund, Freud.(1900 [1899]) La interpretación de los sueños. Buenos Aires: Amorrortu. (pág. 535)

³ Cosentino, J.C.(1999). *Construcción de los conceptos freudianos. Tomo I* Defensa, sueño, aparato psíquico. . Buenos Aires. Manantial (pág. 140).

Freud⁴ en su obra *Proyecto de Psicología*, llama procesos psíquicos primarios a la investidura-deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de displacer, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos procesos psíquicos secundarios a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una buena morigeración de los primeros. La condición de los segundos es, como se ve, una valorización correcta de los signos de realidad objetiva, solo posible con una inhibición por el yo.

En la *Carta 52*⁵ (del 6 de diciembre de 1896), contiene una versión temprana del esquema de los diversos sistemas. Lo esencialmente nuevo en su teoría es la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos.

	I	II	III	
P----	Ps ---	Ic----	Prc---	Coc
X X	XX	XX	X X	X X
X	X X	XX	X	X

P son neuronas donde se crean las percepciones a que se anuda la conciencia, pero que en si diferenciando el momento de conformación del instrumento, no conservan huella alguna de lo acontecido.

Ps (signos de percepción) es la primera transcripción de las percepciones, por completo insuceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.

Ic (inconsciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas Ic de igual modo son inasequibles a la conciencia.

⁴ Freud, S. (1895) *Obras Completas*. Tomo I. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág.372).

⁵ Freud, S. (1896) *Obras completas*. Tomo I, "*Carta 52*". Amorrortu .Buenos Aires. (pág. 274-276).

Prc (pre conciencia) es la tercera re transcripción, ligada a las representaciones-palabra, correspondiente al yo oficial. Desde esta Prc, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, y para Freud esta conciencia- pensar secundaria es de efecto posterior (nachtraglich)

El sistema criticador, la censura, lo que guía nuestra vida de vigilia y decide sobre nuestro obrar consciente, voluntario, se situará en el extremo motor.

Cosentino (1994,144) manifiesta que Freud al referirse al deseo onírico, concluye sosteniendo que la fuerza impulsora del sueño es aportada por el lcc que funciona como socio capitalista: el sistema inconsciente es el punto de partida para la formación del sueño. Al igual que las otras formaciones de pensamiento, esta excitación onírica exteriorizara el anhelo de proseguirse dentro del Prcc y alcanzar desde ahí el acceso a la conciencia.

Conviene diferenciar dos periodos, en un inicial momento, con la constitución del aparato psíquico, la primera percepción está perdida. La primera percepción conviene postularla como estando fuera del aparato, pues no deja marca. De allí que no es posible regresar a esa previa percepción. Solo opera, después, el desplazamiento o la combinación en el sistema de huellas mnémicas.

En el segundo momento, cuando el aparato ya está constituido, en el proceso del soñar, la excitación sigue una vía regrediente. En primer lugar, durante el dormir, está cerrado el polo perceptivo (y habitualmente el motor): no hay entrada de excitación exterior. No obstante, tal como ocurre con la separación representación-suma de excitación, hay un resto de estímulo o de excitación en el mismo aparato psíquico ya instaurado; la fuerza pulsionante, que hace trabajar el sistema de huellas mnémicas.

La reaparición de la percepción, como alucinación, es el cumplimiento de deseo. Dicha reaparición es posterior, funciona como señuelo de la primera percepción perdida y vale como realización de deseo.

El pasaje de la experiencia mítica de satisfacción a la experiencia alucinatoria de satisfacción, posibilitara ubicar el objeto perdido del paradójico deseo humano. Entonces, cuando la necesidad sobrevenga por segunda vez, se suscitará una moción psíquica que querrá reinvestir la percepción del objeto que está enlazado con la satisfacción de la necesidad. Es raro que Freud diga, invertir la percepción y no el objeto. Ocurre que al objeto no se lo puede reinvestir porque está perdido. Lo que se puede reinvestir es la percepción. *“Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo”*. Allí está la definición de deseo en la obra de Freud.

El deseo es una moción psíquica que quiere reinvestir la percepción del objeto enlazado con la satisfacción y la necesidad.

Freud en interpretación de los sueños ⁶ nos dice lo que ocurre en el sueño alucinatorio no podemos describirlo de otro modo que diciendo lo siguiente; la excitación toma un camino de reflujo (ruchlauf). En lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato, lo hace hacia el extremo sensorial y por ultimo alcanza el sistema de las percepciones. Si a la dirección según la cual el proceso psíquico se continua en la vigilia desde el inconsciente la llamamos progrediente, estamos autorizados a decir que el sueño tiene carácter regrediente.

El soñar en su conjunto es una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia de las mociones pulsionales que lo gobernaron entonces y de los modos de expresión de que se disponía. (P.542)

⁶ Freud, S. (1900) Obras Completas. Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág.536).

La experiencia de satisfacción: el objeto perdido.

En el *“Proyecto de psicología”* (1895) Freud distingue por primera vez la experiencia de satisfacción y la experiencia de dolor, y posteriormente las retoma en el capítulo VII de *“La interpretación de los sueños”* (1900). La importancia de estas dos vivencias radica en su función fundadora del Inconsciente.

El apremio de la vida, que se conjuga con la indefensión del niño, inaugura, tal cual Freud lo manifiesta en el Proyecto para psicología⁷, primera referencia a la experiencia de satisfacción, vía grito, la llamada al otro del cuidado ajeno. En cuanto al aparato psíquico, esta experiencia de satisfacción se resignifica en un segundo tiempo, a posteriori, a partir de la puesta en juego, de la mediación del Otro del cuidado ajeno. Desde el tiempo del Otro del cuidado ajeno, hay marca en la huella, desvío de la necesidad, pues entra a jugar el lenguaje. Entonces, para que un componente esencial de la vivencia sea la aparición de una cierta percepción (perdida) y que vale como deseo alucinatorio, cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad, hace falta ese desvío por el otro del cuidado ajeno. Una moción de esa índole es lo que llama Freud deseo, la fuerza pulsionante; la reaparición de la percepción como deseo alucinatorio- imagen perceptivas segundas- es la realización de deseo y el camino más corto para esta es el que lleva de la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de percepción, la imagen sensorial de percepción.

⁷ Freud, S. (1895) Obras Completas. Tomo I. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág. 209).

Entonces, el deseo es el deseo de volver a repetir la vivencia de satisfacción, aquella que se vivió en el vínculo con quien fuera el asistente ajeno y ahora es el objeto deseado. Freud (1895)

Los restos de las dos variedades de vivencia que se han tratado son los afectos y los estados de deseo; común a ambos es contener una elevación de la tensión inercia neuronal en proceso psíquico, en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en el del deseo por sumación. Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una declinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la atracción de deseo primaria y la defensa primaria. Freud (1895)⁸

Ahora bien, en la obra de Freud, Interpretación de los sueños⁹, comenta que toda la compleja actividad de pensamiento que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior no es otra cosa que un rodeo para el cumplimiento de deseo, rodeo que la experiencia ha hecho necesario. Por tanto el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio, y en el acto se vuelve evidente que el sueño es un cumplimiento de deseo, puesto que solo un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico.

Freud comienza profundizando en la ficción de un aparato psíquico primitivo, cuyo trabajo era regulado por el afán de evitar la acumulación de excitación y de mantenerse en lo posible carente de excitación. Por eso lo construye siguiendo el esquema del aparato reflejo; la motilidad, al comienzo como camino a la alteración interna del cuerpo, era la vía de descarga que se le ofrecía. Elucida, después las consecuencias psíquicas de una vivencia de satisfacción, y entonces introduce un

⁸ Freud, S. (1895) Obras Completas. Tomo I. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu. pág.367

⁹ Freud, S. (1900) [1899] Obras Completas. Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág. 559)

segundo supuesto, a saber, que la acumulación de la excitación, es percibida por displacer, y pone en actividad al aparato a fin de producir de nuevo el resultado de satisfacción; en esta, el aminoramiento de la excitación es sentido como placer.

A una corriente (stromung) de esa índole producida dentro del aparato que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que solo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato, y que el decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y displacer. (pág. 588)

El dormir y la procedencia del deseo.

Sigmund Freud (1917 [1915]), en su obra titulada *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* sostiene que en el dormir se renuncia a la mayoría de las adquisiciones psíquicas, y así, recrea una aproximación extraordinaria a aquella situación que fue el punto de partida de su desarrollo vital.

(...)El dormir es, en lo somático una reactivación de la permanencia en el seno materno, y cumple las condiciones de estado de paz, de calidez y de apartamiento de los estímulos; y aun muchos hombres vuelven a adoptar, dormidos, la posición fetal. El estado psíquico del durmiente se caracteriza por un retiro casi total del mundo que lo rodea y por el cese de todo interés hacia él. (pág.21)

En la obra *La interpretación de los sueños* (1901 [1899]), Freud comenta que en el sueño figura un deseo como cumplido. En efecto, por más que contemos con que todo sueño tiene un sentido y valor psíquico, aun tenemos que dejar abierta la posibilidad de que ese sentido no sea el mismo en todos los sueños. Hay sueños de

cumplimiento de deseo; quizá otro resulte ser un temor cumplido, acaso un tercero tendrá por contenido una reflexión y un cuarto reproducirá simplemente un recuerdo.

Es fácil demostrar que a menudo los sueños dejan ver bien a las claras el carácter del cumplimiento de deseo, a punto tal que puede maravillarnos que el lenguaje de los sueños no haya sido comprendido desde mucho tiempo atrás.

Por ejemplo, hay un sueño, cuando al atardecer como sardinas, aceitunas u otros alimentos muy salados, por la noche me sobreviene una sed que me despierta. Pero el despertar es precedido por un sueño que todas las veces tiene idéntico contenido; yo bebo. Tomo agua a grandes sorbos, y me sabe tan gustosa como solo puede serlo una bebida fría para el que muere de sed; después me despierto y tengo que beber en la realidad. La ocasión de este sueño simple es sin duda la sed, pues yo la experimento al despertar. De esta sensación nace el deseo de beber, y ese es el deseo que el sueño me muestra cumplido. Si con el sueño de que bebo logro aplacar la sed, no necesito levantarme para satisfacerla. Es por tanto, sueño de comodidad, el soñar sustituye a la acción, como por lo demás ocurre a menudo en la vida. (pág. 143)

Otro sueño en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” comienza con un sueño que se plantea como paradójico:

“Un padre asistió día y noche a su hijo mortalmente enfermo. Fallecido el niño se retiró a una habitación vecina con el propósito de descansar, pero dejó la puerta abierta a fin de poder ver desde su dormitorio la habitación donde yacía el cuerpo de su hijo rodeado de velones. Un anciano a quien se le encargó montar vigilancia se sentó próximo al cadáver diciendo oraciones. Luego de dormir algunas horas el padre sueña que su hijo está junto a la cama, le toma el brazo y le susurra este reproche “Padre ¿entonces no ves que ardo?”. Despierta, observa un fuerte resplandor que viene de la habitación vecina, se precipita hasta allí y encuentra al anciano guardián adormecido, y la mortaja y un brazo

del cadáver querido quemados por una vela que le había caído encima encendida.”

El resplandor que produjo el incendio en la habitación vecina llegó a los ojos del preocupado padre que soñó con su hijo advirtiéndole lo que estaba ocurriendo. Lo que Freud se pregunta es por qué siguió durmiendo en lugar de despertarse frente a la situación temida. Y la respuesta no tarda en aparecérsenos: el sueño es un cumplimiento de deseo. Al mostrar al hijo con vida, el sueño como producción del inconsciente, cumplía el deseo del padre mientras que procuraba que éste siga durmiendo.

El deseo que se cumple en el sueño llega a nuestra conciencia de manera disfrazada a través de ciertos mecanismos. Es la tarea de la interpretación la que llega a mostrarnos, aún en los casos más paradójicos el deseo en cuestión. Aún así hay partes del sueño que muchas veces, a pesar de todo esfuerzo, permanecen indescifrables. A este fragmento se le llama “ombigo del sueño” porque en él está lo no conocido sobre el sueño. Aún así es posible en la tarea analítica descifrar el deseo disfrazado.

El sueño es una producción del aparato psíquico y por ello, al igual que los síntomas, es posible encontrarles un sentido a partir de la interpretación. Para que podamos tener noticia de él en la conciencia, es preciso que recurra a ciertos disfraces y engañe a la censura. Sin embargo, puede reconocerse un cumplimiento de deseo como el motor del sueño.

Tal como expresa Cosentino (1994, 105), “Freud va a decir que la función del sueño es la tendencia a la realización o cumplimiento del deseo y que en el sueño vamos a encontrar la trasposición del modo desiderativo (desearía, en el sentido de anhelo, “tal cosa”) en el modo indicativo.”

Freud va a diferenciar la realización del deseo por un lado y, por el otro, el deseo inconsciente que es absolutamente necesario para que se forme un sueño.

“Se puede hacer una diferencia entre Wunsch y el deseo inconsciente. Si tomamos Wunsch (que es el término alemán que Freud utiliza para la realización de deseo) se lo puede traducir como anhelo. El sueño realiza ese anhelo, figurándolo o representándolo como cumplido, es lo que el sueño puede hacer con el deseo inconsciente. Y, justamente, el problema que resta con el deseo inconsciente es que no va a poder ser dicho en el sueño.” Cosentino 1994 (pág.108)

Freud (1900)¹⁰ sostiene que el sueño se vale del presente del mismo modo y con el mismo derecho que el sueño diurno. El presente es el tiempo en que el deseo se figura como cumplido. Peculiaridad exclusiva del sueño, que lo diferencia del sueño diurno, es el segundo carácter, a saber, que el contenido de representaciones no se piensa, sino que se muda en imágenes sensibles a las que se da crédito y se cree vivenciar. El gran G.T. Fechner expresa en su *Psychopisk*, a propósito de algunas elucidaciones que ahí consagra al sueño, la conjetura de que: “el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia”

Freud (1900 [1899]- 544), se pregunta, de donde proviene en cada caso el deseo que se realiza en el sueño. Pero ¿a qué posición o a que diversidad referimos este “de dónde”? a mi juicio, a la oposición entre la vida diurna devenida consciente y una actividad psíquica que permanece inconsciente y que solo puede hacerse notable durante la noche.

¹⁰ Freud, S. (1900 [1899]) Obras Completas. Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág. 528).

Hallo tres posibilidades para la génesis de un deseo:

- 1) Puede haberse excitado durante el día sin obtener satisfacción a causa de condiciones exteriores, así queda pendiente para la noche un deseo admitido y no tramitado
- 2) Puede haber emergido de día, pero topándose con una desestimación; queda pendiente, pues, un deseo no tramitado pero que fue sofocado.
- 3) Puede carecer de relación con la vida diurna y contarse entre aquellos deseos que solo de noche se ponen en movimiento en nosotros desde lo sofocado.

Si ahora recurrimos a nuestro esquema del aparato psíquico, localizamos un deseo de la primera clase en el sistema Prcc, del deseo de la segunda clase suponemos que fue esforzado hacia atrás, del sistema Prcc al lcc, y si es que se ha conservado, lo ha hecho solo ahí; y de la moción de deseo de la tercera clase creemos que es de todo punto incapaz de trasponer el sistema del lcc.

Una revisión de los sueños de que disponemos para responder a esta pregunta nos indica, primero, que hemos de agregar como cuarta fuente de deseo del sueño las mociones de deseo actuales, que se despiertan durante la noche (por el estímulo de la sed o la necesidad sexual).

Freud, nos dice, querría por eso tachar el anunciado que formule antes, a saber, que la procedencia del deseo onírico es indiferente y sustituirlo por este otro: el deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil. Por tanto, en el adulto proviene del lcc; en el niño, en quien la separación y la censura entre Prcc e lcc todavía no existen o solo están constituyéndose poco a poco, es un deseo incumplido, no reprimido, de la vida de la vigilia.

A las mociones de deseo que restan de la vida consciente de vigilia les asigno, entonces, un papel secundario en la formación del sueño.

El trabajo del sueño consigue sustituir todas las representaciones penosas por sus contrarias y sofocar los afectos displacenteros correspondientes. Esto da por

resultado un sueño de satisfacción puro, un cumplimiento de deseo. Freud (1900 [1899]-548)

Freud (1900)¹¹ agrega, las representaciones penosas, modificadas en mayor o menor medida, pero bien reconocibles, alcanzan el contenido manifiesto de sueño. El análisis demuestra que también estos sueños de displacer son cumplimiento de deseo. Un deseo inconsciente y reprimido cuyo cumplimiento no podía ser sentido por el yo del soñante sino como penoso se valió de la oportunidad que le ofrecían los restos diurnos penosos que seguían investidos, les prestó su apoyo y así los hizo soñables.

No es difícil entonces reconocer que los sueños de displacer y los de angustia son cumplimiento de deseo, en el sentido de nuestra teoría, con igual título que los sueños de satisfacción lisa y llana.

Supuestos que han de fundamentarse de alguna otra manera sostienen que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos y por eso en su primera construcción adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envión para su constitución ulterior. El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. Solo puede sobrevenir algún cambio cuando, por algún camino, (en el caso del niño, por el cuidado ajeno) se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición en este ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad, la próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido suscitara una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, restablecer la situación de satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la

¹¹ Freud, S. (1900) Obras Completas. Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág. 549)

reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de percepción. Freud (1900)¹²

Cosentino (1999)¹³ expresa “El deseo que se realiza en el sueño proviene del inconsciente, de la indestructibilidad del deseo, que son vías facilitadas de una vez por todas, que nunca quedan despiertas y que llevan a la descarga el proceso de excitación cada vez que se reinvieste la excitación inconsciente.”

Hay un deseo Prcc que se realiza como anhelo (Wunsh), y hay un deseo lcc; lo que nunca se supo, lo permanentemente inconsciente.

El deseo inconsciente no termina nunca de decirse. Se va deslizando permanentemente. El deseo inconsciente guarda cierta incompatibilidad con la palabra, pero es lo que posibilita, a su vez, el trabajo de interpretación. Cosentino (1994, 179)

Freud señala que el deseo inconsciente es indestructible. Tiene esa función, favorecer la combinación, el desplazamiento o deslizamiento, y resistirse a la significación. Entonces, es lo que posibilita, que cuando haya alguna conexión (siempre a través del relato del sueño y de las asociaciones en el trabajo de interpretación) aparezca algo que sorprenda al sujeto. (Cosentino, 1994- 180)

En 1920 Freud dirá que la función del sueño es un intento de realización de deseo. Hay circunstancias (sueños de angustia, sueños de neurosis traumática, sueños de los pacientes en análisis) en que falla la función del sueño. El sueño funciona como

¹² Freud, S. (1900) Obras Completas. Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu. (pág. 557)

¹³ Cosentino, J.C.(1999). *Construcción de los conceptos freudianos. Tomo I* Defensa, sueño, aparato psíquico.) Buenos Aires. Manantial. (pág .175)

guardián del dormir, cuando relativamente, preserva el dormir, son los sueños de comodidad antes mencionados.

Los deseos inconscientes permanecen siempre alertas. Constituyen caminos siempre transitables, tan pronto como una cantidad de excitación se sirve de ellos.

Freud en Conferencias de introducción al psicoanálisis¹⁴ sostiene que el trabajo del sueño consiste esencialmente en la trasposición de pensamientos a una vivencia alucinatoria. Nos dice que el cumplimiento del deseo es el lema escogido para la nueva doctrina de sueño. Los legos preguntan: ¿Dónde está el cumplimiento de deseo? Fácil nos resulta responderles que el cumplimiento de deseo no puede ser evidente en los sueños desfigurados: hay que buscarlo primero. Por tanto, no es posible indicarlo antes de interpretar el sueño. Sabemos también que los sueños desfigurados son deseos prohibidos, rechazados por la censura, su presencia, justamente, fue la causa de la desfiguración onírica y el motivo para la intervención de la censura.

Desde luego, hay que explicar sueños de contenido penoso, y en particular, los sueños de angustia. Tropezamos aquí por vez primera con el problema de los afectos en el sueño, que merece por si solo un estudio, pero que por cuestiones de tiempo no está dentro del contenido a indagar en la tesina, no podemos ocuparnos. Si el sueño es un cumplimiento de deseo, no podría incluir sensaciones penosas, en esto los críticos legos parecen tener la razón. Pero es preciso tener en cuenta tres clases de complicaciones en que ellos no han reparado.

En primer lugar puede ocurrir que el trabajo del sueño no logre plenamente crear un cumplimiento de deseo, de suerte que una parte del afecto penoso de los pensamientos oníricos quede pendiente y aflore en el sueño manifiesto.

¹⁴ Freud S, (1915). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Tomo XV. Buenos Aires Amorrortu.

Un segundo factor, mucho más importante y que cala más hondo, descuidado igualmente por los legos, es un cumplimiento de deseo tendría sin duda que brindar placer, pero también cabe preguntar: ¿a quién? Desde luego, a quien tiene el deseo.

Ahora bien, sabemos que el soñante mantiene con sus deseos una relación sumamente particular. Los desestima (verwerfen), lo censura, en suma no le gustan. Por tanto un cumplimiento de ellos no puede brindarle placer alguno, sino lo contrario.

El sueño de angustia es muchas veces un cumplimiento no disfrazado de deseo, no desde luego el de un deseo admisible, sino el de uno reprobado. La angustia desarrollada ha ocupado el lugar de la censura. Mientras que el deseo infantil puede enunciarse que es el cumplimiento franco de un deseo permitido, y del sueño desfigurado común, que es el cumplimiento disfrazado de un deseo reprimido, al sueño de angustia solo le conviene esta fórmula; es el cumplimiento franco de un deseo reprimido. Lo habrán notado fácilmente: el estado de dormir paraliza nuestra motilidad; por más que nuestros propósitos malignos se empiecen a remover, no son capaces de hacer otra cosa más que un sueño, inocuo en la práctica. A este tranquilizador estado de cosas alude la muy razonable observación que el durmiente suele hacer: "es solo un sueño". Por eso le damos permiso y seguimos durmiendo.

Si en tercer lugar, tenemos en cuenta la concepción según el cual el soñante que se revuelve contra sus deseos es equiparable a una sumación de dos personas separadas, pero conectadas estrechamente de algún modo, hallaran concebible otra posibilidad de que por la vía de un cumplimiento de deseo pueda producirse algo en extremo displacentero, a saber una punición. A esto se suma que la angustia es el opuesto al deseo, que los opuestos se sitúan particularmente próximos entre sí en la asociación, y como tenemos averiguado, coinciden en el inconsciente. (pág. 201)

Un sueño por tanto, nunca es un designio o una advertencia, pura y simplemente, sino siempre un designio, etc., traducido al modo de expresión arcaico con el auxilio de un deseo inconsciente y remodelado para el cumplimiento de estos deseos. Uno de esos caracteres, el cumplimiento del deseo, es el constante; los otros pueden variar;

pueden ser a su vez también un deseo, de suerte que el sueño figure como cumplido un deseo latente del día con el auxilio de un deseo inconsciente.

Freud (1916-17 pág. 204)

Freud sostiene que los pensamientos oníricos latentes, son en primer lugar inconscientes para el soñante; en segundo lugar, enteramente comprensibles y coherentes, de suerte que se dejan comprender como reacciones naturales frente a la ocasión del sueño; en tercer lugar, que pueden tener valor de una moción anímica o una operación intelectual cualesquiera. Ahora con más rigor, llamaré a estos pensamientos “restos diurnos” los confiese o no el soñante. Separo entonces restos diurnos y pensamientos oníricos latentes, designando con este último título, a todo cuanto averiguamos a raíz de la interpretación de los sueños, mientras que los restos diurnos son una parte de aquellos.

Así pues, nuestra concepción desemboca en que los restos diurnos se les suma algo que también pertenecía a lo inconsciente, una moción de deseo intensa, pero reprimida y ésta sola es la que ha posibilitado la formación del sueño. La repercusión de esta moción de deseo sobre los restos diurnos crea el otro sector de los pensamientos oníricos latentes, aquel que ya no tiene que aparecer racional ni concebible desde la vida de vigilia.

Capítulo II:

Breve recorrido del deseo en la obra de
Jacques Lacan

INTRODUCCIÓN

A continuación se desarrollarán los planteamientos de Lacan en lo que al deseo se refiere.

Sus consideraciones sobre la noción del deseo se van moviendo y transformando en la medida en que la experiencia clínica le va indicando nuevos horizontes. En este sentido, el deseo ha contado con diversos estatutos y ha ocupado distintos lugares: primero, ha pasado por el semejante, momento en el que prima la imagen del otro como pieza principal de la constitución subjetiva; segundo, ha sido una noción influida por el efecto del lenguaje, bien sea porque se desliza entre los significantes sin lograr asirse a algo, lo que lo lleva a colocarlo como resto de la operación de significante; tercero, ha sido tomado también bajo la cuestión de la causa, vinculado entonces a un vacío estructural que impulsa a la constitución subjetiva.

A pesar de haber pasado por diversos estatutos, se podría encontrar una constante: el deseo no logra pasar por la palabra; el lenguaje, a lo sumo, lo bordea, pero jamás logra nombrarlo, atraparlo, cercarlo. Constantemente el deseo se constituye en una especie de punto de fuga que servirá para localizarlo posteriormente como causa, como eso que pulsa, empuja, mueve y solo se experimenta en la medida en que algo de ese orden logra realizarse, sin poder jamás satisfacerse ni consumarse del todo. Para Lacan, esta satisfacción o realización absoluta del deseo implicaría el cese de la vida, es decir, la muerte. Mientras continúe la vida siempre habrá un más allá del deseo por recorrer y develar.

Lacan habla de estructura y de constitución subjetiva y con ello se refiere al proceso mediante el cual un ser humano se inscribe en ese aparato del lenguaje que lo

predetermina; en este sentido, el ser humano habla y es hablado por el lenguaje mismo. De este modo, cada estatuto otorgado al deseo va ocupando un lugar respecto de la constitución subjetiva de un sujeto e interviene en la estructura de éste en distintos órdenes y niveles de dicha estructuración.

Lacan (1958,335), en el seminario 5, las formaciones del inconsciente, dice que el deseo, función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable. Y ese deseo es lo que al mismo tiempo está en la fuente de toda especie de animación. Si el ser no fuera más que lo que es, ni siquiera habría lugar para hablar de él. El ser llega a existir en función misma de esta falta. Es en función de esta falta, en la experiencia de deseo, como el ser llega a un sentimiento de sí con respecto al ser. Sólo de la búsqueda de ese más allá que no es nada vuelve al sentimiento de un ser consciente de sí, que no es sino su propio reflejo en el mundo de las cosas. Porque es el compañero de los seres que están ahí, ante él, y que, en efecto, no se saben.

El deseo como deseo de reconocimiento

Diana Rabinovich (1986) afirma “(. . .) el deseo del hombre es el deseo del Otro (. . .) su objeto primero es ser reconocido por el Otro.”(pág.12)

En palabras de Diana Rabinovich ¹⁵(1986) el deseo de reconocimiento es el deseo tomado de Hegel, generado en la lucha a muerte de puro prestigio, cuyo objetivo es que el otro sujeto reconozca al vencedor en tanto sujeto, para lograr así su realización de sujeto. El deseo humano, para ser considerado como tal, debe, según

¹⁵Rabinovich ,D.(1986) Sexualidad y significante.Ediciones Manantial. Buenos Aires:Argentina.

Hegel, no recaer sobre ningún objeto natural; su objeto es el deseo tomado como objeto, otro deseo, que revela así un vacío, la presencia de una ausencia.

El deseo humano es pues fundamentalmente deseo del deseo del Otro, e incluso cuando se dirige a un objeto natural se encuentra mediatizado, porque el deseo del Otro recae sobre el mismo objeto. El estatuto que Lacan otorga al deseo en este momento, supone un deseo que señala cierta hiancia, cierto vacío propio del sujeto. Es un deseo inasible, sin sustancia, que se reduce al único propósito de ser reconocido por el otro. Cada vez que el sujeto se aprehende como forma, como yo, su deseo se arroja hacia fuera en busca de un deseo que le sirva para constituir el propio, pero siempre partiendo de ese otro.

El deseo se hace reconocer en la experiencia intersubjetiva, allí reside su humanización, en el reconocimiento de su particularidad, allí se sitúa el punto de humanización, el “lenguaje primero” que capta el deseo. (Rabinovich 1986).

Podría decirse entonces que en los inicios de la vida del hombre el deseo del sujeto pasa por la mediación de una forma que no es más que su propia imagen en el espejo, forma exterior a él, pero que le indica su cuerpo y le asiste en la construcción de su identidad. Posteriormente, hará su entrada el lenguaje y servirá de mediador. El otro semejante manifiesta y señala ciertos deseos, que el sujeto en constitución asumirá como propios. Cito a Lacan: “El deseo del otro, que es el deseo del hombre, entra en la mediatización del lenguaje. Es en el otro, por el otro, que el deseo es nombrado”.

El objeto para Lacan, igual que para Hegel, siempre surge como objeto de deseo del otro, pues ese deseo es su patrón de medida. A este nivel el deseo se ve reducido al circuito imaginario a-a' del esquema L, mientras que el deseo de reconocimiento se inscribe en el vector S-A del mismo esquema.

La plena satisfacción comenta Rabinovich¹⁶ (1995, 15), sin embargo, solo se logra cuando el deseo, más allá de los fantasmas imaginarios del estadio del espejo, se realiza al adquirir su pleno estatuto en el reconocimiento.

Alfredo Eidelsztein, efectuando un corte vertical al esquema "L", el lado izquierdo lo llama el lado del sujeto y el lado derecho del otro. La palabra cumple la función de reconocimiento subjetivante, que implica una dialéctica propia, la del vector A-S que Lacan describe así: "En la verdadera palabra, el Otro es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Pero solo pueden hacerse reconocer por él porque él está de antemano reconocido. Deben estar reconocidos para que puedan hacerse reconocer (...) y el reconocimiento de Otro absoluto para quien el reconocimiento solo tiene valor precisamente porque está más allá de lo conocido. (pág. 329)

Respecto de esto último si tomamos a Kojeve "el deseo de reconocimiento es el deseo de un deseo, vale decir, no de un ser dado (natural), sino de la presencia de la ausencia de tal ser. (pág. 238).

Los Matemas son: **S**, el sujeto del inconsciente, sujeto todavía no barrado, pues responde en cierta manera al sujeto mítico de la necesidad. **a'**, el lugar del otro semejante en tanto objeto capturado en la relación especular. **A**, **sujeto** en tanto objeto capturado en la relación especular. **A**, el Otro, el Otro de la cultura, lo preexistente en tanto simbólico, aún no barrado en tanto es el lugar de la batería significante.

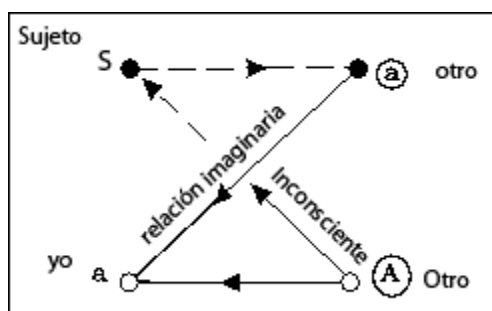
Los Vectores, **S-a'**, vector del deseo freudiano, vector del deseo como deseo de un objeto, el sujeto se dirige al otro en tanto objeto. **A-a**, vector de la determinación del Otro, el Otro determina el lugar del sujeto en cuanto objeto, aún cuando la relación especular se establezca entre a-a' (y este sostenido por la condición del semejante). **a'-a**, vector de la relación especular, relación con un semejante donde se define cierta complementariedad y entendimiento. También es llamado "Muro del lenguaje" pues en él nace la posibilidad del malentendido. En tanto asumimos que el otro y yo

¹⁶ Rabinovich, D. (1995). La angustia y el deseo del Otro. Buenos Aires: Editorial Manantial.

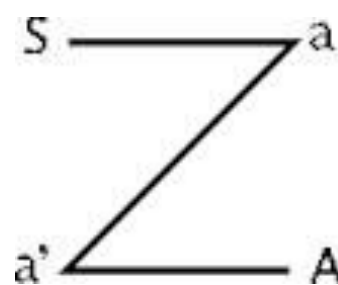
podemos complementarnos de manera total, ahí aparece el malentendido, la falta de complementariedad. **A-S**, vector de la determinación del sujeto del inconsciente, el Otro se dirige al sujeto y lo posiciona, lo determina. Luego de pasar por el muro del lenguaje, este vector, se vuelve una línea punteada. Esto quiere decir que, a partir de la marca de lo simbólico, no todo puede pasar a la conciencia, hay agujeros en el lenguaje y, es por estos agujeros por donde se escapa algo de lo Inconsciente. Por eso, este vector, también es llamado "vector de la relación Inconsciente".

De A sólo parten flechas, este lugar es eminentemente determinante, jamás determinado.

A a sólo llegan flechas, este lugar es determinado, jamás determinante. En el vector A-S podemos ubicar el deseo de reconocimiento hegeliano, en tanto el sujeto desea ser reconocido como tal por el Otro. a y a' son lugares intercambiables e indistintos, a y a' son equivalentes, no importa su posición, ambos representan un objeto capturado en la relación especular. La relación especular o vector imaginario o muro del lenguaje, responde a la dinámica del estadio del espejo. (pág. 55)



Esquema Lambda



Esquema Z

Eidelsztein va a desarrollar en su libro lo que Lacan propone, esquema "Z"; en los cuatro puntos del esquema está trazado el sujeto, ya no el sujeto de un lado y el Otro

sujeto del otro lado; esto implica que el esquema “Z” ya no representa la intersubjetividad, en el sentido de un sujeto enfrentado a otro sujeto y, por lo tanto, “A” ya no es sujeto. (pág.84)

¿De qué forma está trazado el sujeto en los cuatro puntos del esquema?

[...] a saber S, su inefable y estúpida existencia del sujeto es en el discurso del Otro.
[...]

Inefable: inexpresable en palabras, a) los significantes en cuanto tales no significan nada, sólo constituyen un conjunto covariante y entonces ninguno de ellos puede (lógicamente) significar al sujeto, ya que ni siquiera se pueden significar a sí mismos, lo que implica la imposibilidad de plantear la identidad en el nivel de lo simbólico, y b) el sujeto se ubica en los intervalos entre los significantes, por eso será definible como “lo que representa un significante ante otro significante”

Estúpida: implica “marcado de estupor, paralizado de sorpresa, boquiabierto que describe al sujeto tal como se lo deduce del hecho de que no encuentra el significante que lo signifique.

Existencia: también lleva a la misma dialéctica que implican inefable y estúpida, ya que Lacan, lo utiliza como “ex-sistere”, que así separado “ex” significa afuera, “sistir”, sostenerse, ser de significante pero fuera de cada significante.

Al abordar, más adelante, el grafo del deseo, se verá que la pregunta ¿qué soy ahí? se sustituye por ¿Che vuoi?: Este esquema, corrige esencialmente las nociones que dan sustento al esquema “L”; su estructura es sintáctica, o sea, relación entre términos significantes determinada por una legalidad vinculada fundamentalmente con el lugar; el sujeto S se ubica entre su ser de intervalo y la modalidad particular de articular, o sea, responder a la pregunta por el deseo del Otro, el Otro A ya no es un sujeto, es un lugar necesario para concebir al sujeto con el que se enfrenta el psicoanálisis (pág.91)

La dialéctica del Amo y el Esclavo.

Kojève,¹⁷ (1996), expresa que la búsqueda de reconocimiento, para Hegel, inevitablemente toma la forma de una lucha, ya que aquel que busca ser reconocido sólo puede serlo en la medida en que haga de ese otro, alguien que lo reconozca a él. En esa lucha lo que el hombre busca es dejarle la vida y la conciencia y destruir solamente su autonomía, es decir, suprimirlo en tanto que otro que se le opone y actúa contra él; en síntesis, debe someterlo.

Así, la relación esencial entre los hombres se instala como una relación de lucha en la que se pone en riesgo la vida, no por necesidad, sino por puro prestigio (para ser reconocido como hombre). En esa lucha puede suceder que se maten ambos contrincantes o que uno muera. Pero, en ambos casos desaparece la posibilidad del reconocimiento. Sólo cuando uno de los dos, por temor a perder la vida, se rinde y acepta abandonar su deseo y satisfacer el deseo del otro, el vencedor logra el reconocimiento. Inevitablemente, quien salga vencedor será amo, y quien sea vencido, esclavo.

Para Hegel, el vínculo Amo-Esclavo es la relación social fundamental. Entonces, para que exista una sociedad, tiene que haber dos comportamientos humanos diferentes. Ahora bien, el esclavo, no ha alcanzado su dignidad humana porque ha renunciado al reconocimiento por miedo a perder la vida. No goza de las cosas que produce, sólo las transforma por el trabajo porque trabaja para el amo a quién entrega su producto. A su vez, el amo consume lo que obtiene del trabajo del esclavo: goza de las cosas y las destruye al consumirlas, pero lo consigue únicamente gracias al trabajo del esclavo.

¹⁷ Kojève, A. (1996) *La dialéctica del amo y del esclavo*, Bs. As. Fausto.

Por otro lado, el Amo se encuentra en la situación de ser reconocido por alguien a quien él no reconoce con dignidad humana, pues es esclavo. Se halla en una situación sin salida, ya que Su reconocimiento no le sirve. Luchó para ser reconocido como hombre por otro hombre pero terminó siendo reconocido por un ser-dado. Los demás lo reconocen como amo porque tiene un esclavo, al tiempo que lo que él hace como amo es consumir lo que produce el esclavo.

Se ve que la verdad del amo es el esclavo y el amo es la imagen invertida y falseada de lo que quería ser. En cambio, al esclavo que sí reconoce al amo, sólo le hace falta lograr hacerse reconocer por él para establecer el reconocimiento mutuo, -que es lo que satisface al hombre plena y definitivamente. Para Hegel, el hombre satisfecho será quien haya suprimido dialécticamente su esclavitud.

Kojève, (1996, 31), nos dice el esclavo es esclavo por la angustia de muerte, lo llevó a no arriesgar su vida, y no por elección. Por eso se encuentra en desagrado con la situación de esclavo, teniendo el deseo de trascenderse, superarse. Lo logra por medio del trabajo, que es la forma de transformar el mundo natural en un mundo tecnificado, cultural. El esclavo se trasciende transformando el mundo porque, aunque lo hace para otro, lo entrega a otro, aun así, se reconoce en el producto que elabora. “El porvenir de la Historia pertenece, no al Amo guerrero que, o bien muere o se mantiene indefinidamente en identidad consigo mismo, sino al Esclavo trabajador.”

El deseo desde la metáfora paterna

El sujeto es pensado como efecto del lenguaje. Este es entendido como un aparato simbólico que precede la existencia del sujeto y que lo marca, lo nombra antes inclusive de su nacimiento (por ejemplo, en los nombres que sus padres piensan que le van a colocar, cuando se imaginan al bebé, cuando le otorgan atributos de bueno, terrible, tranquilo, etcétera).

El hombre entra al mundo y lo espera un mundo simbólico (mundo de la cultura, de los símbolos, de los ideales). Cuando este encuentro se produce, el hombre se percata de su propia existencia y tiene que poner de sí para poder insertarse en él. Es decir, la constitución subjetiva se produce en la medida en que ese sujeto toma del Otro simbólico, agarra de ese aparato simbólico diversos significantes y nombres que le otorgarán un lugar y un sentido a su vida.

Hay un S1 (un primer significante o significante uno) en relación con un S2 (segundo significante); el S2 al hacer par con el primero, otorga el sentido. Así, el sujeto que se constituye entre los dos, se da un sentido en el intervalo, una razón de ser, ya que de entrada, el sujeto Lacaniano padece de razón de ser, sufre de falta en ser, únicamente se da algo de este orden a partir de esta dinámica que se erige como cadena significativa y que lo constituye.

El S1 solo, a pesar de ser constitutivo, no tiene sentido, por esto reclama otro, reclama a otro significante que diga qué es, reclama un saber que otorgue sentido a su existencia de sujeto. (Brodsky, ¹⁸(2001, 133)

¹⁸ Brodsky, G. El Acto Psicoanalítico. Editor NEL en Formación. Bogotá-Colombia, 2001

Lo que emerge como necesidad es transformado por la incidencia del lenguaje. Al convertirse en demanda cambia su naturaleza, la desvía de su origen. Deja de ser necesario y se convierte en un pedido, en una demanda. Si ocurre esta transposición es posible, la existencia de un residuo. Ese residuo, ese resto intramitable que queda de la significación, se llama deseo. Plantea entonces que lo que se encuentra más allá de la demanda es la condición absoluta que se presenta en el deseo: "El deseo como condición absoluta, ya que no todo es reducible al lenguaje" Álvarez, Isolda (2008)

Debe tenerse en cuenta que Lacan explico este punto cuando estructuro la Metáfora Paterna, si el síntoma tiene la estructura de la metáfora y el deseo la estructura de la metonimia, tal como lo define en "Instancia de la letra...", entonces necesariamente solo cuando la metáfora paterna se instala aparece el síntoma y la metáfora es posible, en tanto que metáfora sintomática, a partir de la castración materna. (Rabinovich, pág. 21)

En palabras de Eidelsztein, el Padre en su función más específica, es elaborado por Lacan como Nombre del Padre. En psicoanálisis, se sostiene que el padre es un significante, mientras que el objeto a, es un objeto. Otro significante tiene que venir al lugar que neuróticamente se le asigna al significante del nombre del padre. Este significante es el significante de una falta en el Otro S (A). (pág. 63)

En psicoanálisis, primero se desarrollo una teoría de la clínica basada en la función del Padre, pero luego se estableció que esto era en realidad, una maniobra orientada por la misma neurosis: achacarle la causa/culpa al Padre.

Lacan desarrollo la noción de causa en torno al objeto a y al intervalo. No hay Otro del Otro porque el Otro como orden simbólico, como A, carece de otro orden que lo garantice en el punto donde el mismo presenta una falla. Además no es que haya incompletud a causa del padre, la hay a causa de la estructura significativa. Y debido a que hay falta en el ámbito de la estructura significativa, la función paterna puede venir a inscribirse. Si hay ley es porque hay incompletud en la estructura. La ley aporta su función en un mundo caracterizado por no ser completo. (pág. 66)

Eidelsztein hace una distinción entre el Complejo de Edipo de Freud de la metáfora paterna de Lacan. Al complejo de Edipo le corresponde un mito, mientras que la metáfora paterna le corresponde una estructura formalizada, la fórmula de la metáfora. La Metáfora Paterna y el Complejo de Edipo no son elementos de la misma índole.

Al mito de Edipo lo sostiene el sujeto en la versión de su historia, la Metáfora Paterna está por fuera del relato de la historia de todo sujeto. Por tanto la metáfora paterna no es mítica, por eso no se expresa ni se dice en ningún análisis, no tiene historia, el tiempo que le corresponde a su operancia o inoperancia es “desde siempre”, por fuera del relato histórico. La Metáfora Paterna no tiene estructura discursiva. (pág.67)

La Metáfora Paterna tiene la función de inscribir la castración como estructural y a nivel del tiempo como “desde siempre”.

La estructura de la Metáfora Paterna no es la operatoria del significante del Padre. Aunque se llame Paterna, no es la operatoria del Nombre del Padre. Suponerlo es volver a endiosar al Padre. La operatoria de la Metáfora no es la puesta en funcionamiento de un elemento, es como tal un nudo, un límite.

Para dar cuenta del funcionamiento del Nombre del Padre, dentro de la Metáfora Paterna, Lacan utilizó la idea de punto de capitón, punto de almohadillado. Su ventaja es que articula la estructura del sujeto a un hecho de la cadena significativa, el punto.

El punto de almohadillado es cuadripartito. Esto quiere decir que la metáfora paterna como tal, es la operatoria precisa, pero oscura para cada sujeto, de la puesta en relación de cuatro elementos. (pág.68)

Lo que la Metáfora Paterna introduce es la estructura de anudamiento cuadripartito. Ahora para articular el Nombre del Padre con S (\bar{A}), se toma una cita de lacan de subversión del sujeto:

“(…) S(Ā) es el único significante distinto a todos los otros. Todo significante, por su relación con S(Ā), inscribirá la falta en el Otro. Todo significante, si la ley opera, remite al sujeto a la falta en el Otro. Cada significante llevará en sí mismo una referencia a la falta, debido a su relación con S(Ā) y así representara al sujeto.”

El significante del Nombre del Padre posee la única propiedad de ser el significante que representa la autoridad de la Ley en el Otro, operando dentro de la batería del Otro. ¿Qué lo distingue en la estructura de todos los otros significantes que están en el Otro como por ejemplo I(A). Nada porque es un significante del Otro. El único privilegio que tiene es que viene a un lugar en el Mito individual del Neurótico. En la neurosis se intenta convertirlo en la causa de la incompletud, haciendo así de ella algo contingente, histórico. (pág.72)

En palabras de Graciela Brodsky,¹⁹ (2001) cuando Lacan toma en el seminario 3 la psicosis, la metáfora y la metonimia , estas operaciones le permiten dar cuenta del trabajo del Inconsciente, donde la metonimia no será sino la articulación entre significantes y la metáfora la sustitución de un significante por otro. Fundamentalmente, la metáfora da cuenta de cómo se produce el efecto de la significación. La metáfora paterna es la articulación entre dos significantes que son el significante del Nombre del Padre y el significante del Deseo de la Madre, que producen un efecto de significación que nombramos como significación fálica.

NP DM
-φ

Entonces tenemos dos significantes, y la posición del sujeto definida con relación a un campo de significación que es la significación fálica. En la fórmula de la metáfora paterna tenemos dos significantes ocupados en esos lugares, y en el lugar de la x el efecto de la significación que señalamos con la letra fi minúscula (φ)

¹⁹ Brodsky, G. El Acto Psicoanalítico. Editor NEL en Formación. Bogota-Colombia, 2001 (pág 134)

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{X} \rightarrow NP \frac{(A)}{\phi}$$

Eidelsztein, A. ²⁰(2001) en el volumen 1” explica: “La Metáfora Paterna es una fórmula que utiliza Lacan para representar, de una manera formalizada, el complejo de Edipo y la castración. La función de la Metáfora Paterna, que es un elemento de estructura, es el ponerle un límite al Deseo de la madre y permitirle al sujeto su colocación como deseante.”

Rabinovich (1986) sostuvo que:

“La metonimia es la conexión palabra a palabra, la metáfora es la sustitución de una palabra por otra. Ambas implican la imposibilidad de la existencia del significante aislado, ambas remiten a la cadena significante en sus atinencias horizontales (sintagmáticas) y verticales (paradigmáticas). La estructura de la metonimia indica pues la conexión del significante con el significante: $f(S \dots S')$ $S = S (-) s$, su fórmula lo muestra. Esta conexión de significante a significante, esta concatenación, es el articulador que permite, punto fundamental en la conceptualización Lacaniana, “la elisión, que instala la falta en ser en la relación de objeto utilizando para ello el valor de remisión de la significación para investirlo con el deseo que apunta a esa falla que él soporta” (pág. 29)

La falta en ser que es la esencia del deseo, se produce por el atrapamiento del sujeto en la remisión indefinida de significaciones, en la que él, al igual que el objeto, se desvanece. Esa falta la marcan en la fórmula los puntos suspensivos, esbozo del intervalo significante posterior.

²⁰ Edelstein, A. (2001) . Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Buenos Aires. Letra viva. (pág. 67)

El sujeto se desliza de un significante que siempre lo envía a otro, en una remisión tan solo aparentemente infinita. Lacan dará luego cual será su tope, que hace que el deseo sea siempre, ya, deseo de otra cosa, de “ otro nombre”, manteniendo de este modo la presencia de la barra que está entre paréntesis, produciendo la insistencia de la significación como alusiva, ya que la alusión es virtud propia de la metonimia. La significación es, efectivamente, en este caso, latente. (pág.30)

La metonimia que es el deseo, es inseparable de la demanda, pero esta articulación se hace posteriormente en Lacan. La metáfora se funda en la sustitución de un significante, produciéndose como efecto de esta sustitución una creación de sentido, es decir, el advenimiento de una significación. Su fórmula es: $f S = (+) s$. El (+) indica la superación de la barra y su valor para la creación de significación. Esta estructura de sustitución es la del síntoma que, afirma Lacan, es metáfora. (pág.31)

Los significantes de la Metáfora Paterna

Las siglas son significantes que vemos en la metáfora paterna y significan:

DM: Es el Deseo de la Madre, insistente y devorador. Si todo funciona bien quedará barrado, por eso en la metáfora queda tachado. Esto quiere decir que es sustituido, pero no olvidemos lo primero que se dijo sobre la metáfora: El significante sustituido no desaparece, sigue operando en las sombras.

NP: Es el Nombre del Padre, ese padre que viene a poner un espacio entre el niño y la madre y establecer sus dos interdicciones. Es el significante de la autoridad de la ley, del No todo posible.

X: Es el lugar del sujeto, es la incógnita a despejar. Es la representación de la pregunta ¿qué soy ahí, en el Otro?

La última parte de la metáfora, lo que viene a continuación de la flecha es la **significación fálica**.

Indica que la castración opera tanto sobre el sujeto como sobre el Gran Otro y no hay forma de escapar de ello. Además el símbolo del falo negativizado significa que el falo circula, que puede tenerse y perderse, pero que no se puede ser.

¿De qué manera responde a la X del sujeto esta significación?

El falo, permite la instalación del sujeto en una determinada posición como sujeto del inconsciente, o sea como \$, que posibilita su identificación, a partir de dicha posición subjetiva, con “el tipo ideal de su sexo”

Pues bien, respondiendo a las tres cuestiones fundamentales, estas son: primero, identificarse con el tipo ideal de su sexo, segundo responder sin serias perturbaciones “a las necesidades (luego sustituido por el deseo) de su partenaire en la relación sexual” y tercero se refiere a la paternidad o la maternidad, no ya en el sentido de si alguien puede biológicamente ser padre o madre, sino tomando en consideración si el sujeto podrá responder al niño que es el producto de la relación. Diferencia pues:

1-la identificación con el tipo ideal de su sexo

2-la respuesta a la sexualidad en términos de relación “genital”

3-la respuesta del sujeto en el nivel de la maternidad y la paternidad.

Queda claro entonces, que la primera forma en que el deseo del Otro se presenta para Lacan como diferente del deseo de reconocimiento, es en relación con el deseo de la madre, tal como este opera en la metáfora paterna.

La posibilidad de instaurar la castración en los hijos pasa por la propia castración de los padres. La entrada del Nombre del Padre tiene que estar posibilitada por el

Deseo de la Madre y su capacidad para colocarse como deseante de algo más allá del niño. Es una posibilidad alentadora. Lacan lo dice claramente:

El falo es caracterizado como instrumento que tiene que entrar en juego en la satisfacción del deseo, que debe entenderse aquí como deseo fálico en su articulación con la relación sexual. El falo es entonces, a la vez, obstáculo al deseo, cuando funciona como falo del goce, e instrumento del deseo, cuando funciona en relación con el deseo. Es instrumento en la medida en que hace de nexo entre los sexos. (pág. 74)

Lacan en el seminario V²¹ comenta que la posición subjetiva de la niña en relación con la privación, cuyo agente siempre será estructuralmente la madre. Lo cual es coherente con la legalización que opera el Nombre del Padre en la castración. El complejo de castración, sostiene Lacan solo actúa eficazmente produciendo síntomas a partir del descubrimiento de la castración de la madre, vale decir, del deseo de la madre. Por eso el síntoma por excelencia de la infancia es, en el nivel de la estructura, más allá de todas las dimensiones imaginarias, es la fobia, que son una suerte de metáforas paternas fallidas.

Lacan opera con dos conjuntos, el conjunto de significantes, o sea la batería de significantes, y el conjunto de significados. El significante es una condición que opera por la presencia en los efectos de significado. Son sus efectos en primer lugar los de una desviación de las necesidades del hombre por el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan alienadas. (pág.33)

El pedido formulado en términos de sus necesidades le vuelve al sujeto desde el lugar del Otro, vale decir, su mensaje le retorna invertido desde el lugar del Otro. Sus necesidades por ende, resulta conformada por la estructura de la demanda del Otro. El mensaje articulado y articulable del Otro, asume siempre la forma de la demanda del Otro.

El sujeto deviene así esclavo, siervo de la demanda del Otro, Otro simbólico desde ya.

²¹ Lacan, J. (1958) Seminario V. Las formaciones del inconciente. Buenos Aires: Editorial Paidós.(pág 21)

Pero la demanda es doblemente insatisfactoria, dado que siempre deja un resto sin colmar: del lado de lo biológico no sacia la necesidad y del lado del significante nunca satisface ese resto que retorna de la necesidad perdida, el deseo. Por lo tanto el deseo es el retorno, modificado por el lenguaje, de la necesidad alienada en la demanda. (pág.36)

El complejo de Edipo en Lacan

El Complejo de Edipo para Lacan es una estructura cuatripartita, a diferencia de para Freud quien habla de tres términos. En Lacan los cuatro términos son: La madre, el padre, el niño y el falo.

Se divide en tres tiempos:

Primer tiempo: Hay una relación narcisística entre el niño y la función materna. Esto quiere decir que entre ambos (niño y madre) se produce una complementariedad ilusoria, el uno es el todo para el otro. Esta instancia es necesaria, pues como ya vimos el bebé humano nace prematuro e indefenso y necesita ser tomado por algún deseo que lo alimente, acaricie y le dé un espacio, ocupar un lugar en el deseo del Otro.

Lacan, en su Seminario V, explica que se ha establecido, por la metáfora paterna, una “simbolización primordial entre el niño y la madre”, existe pues, una triangulación fundamental: niño-padre-madre que ya está inscrita en la cultura, es decir, tiene un estatuto simbólico y tiene como núcleo al falo, si la madre pone al hijo en el lugar que a ella le falta entonces aparece la célula: madre fálica-narcisismo, en la que la madre aparece completa, la madre imagina al hijo como falo y, al mismo tiempo, el hijo se imagina ser el falo para satisfacer el deseo de la madre, se instaura aquí el ser frente al tener, es la alienación del sujeto al deseo del Otro (A), esto también quiere decir que es el deseo de la madre que pone al hijo en el lugar del falo imaginario para obturar

una falta pero, lo paradójico es que como deseo ya hay abertura, la madre admite una carencia.

Es decir, la madre no puede estar siempre allí para el niño, tiene otras actividades, intereses, obligaciones y por ello comienzan a aparecer las preguntas por las ausencias de la madre. ¿Por qué no aparece inmediatamente cuando el niño comienza a llorar? ¿Por qué inclusive tiene que llorar el niño para recibir atención de la madre? ¿A qué otras cosas atiende la madre? ¿Qué otras cosas quiere? (P. 186)

Estas preguntas dan lugar al **segundo tiempo** del complejo de Edipo.

Si en el primer tiempo del Edipo el padre del triángulo fundamental está velado, casi inexistente, en el segundo tiempo aparece como el padre “terrible” aquél que saca al hijo de su lugar de falo mediante una doble prohibición: para la madre, “no reintegrarás tu producto” y para el hijo, “no te acostarás con tu madre” (lo que también quiere decir: no todas, es decir, algunas uniones sexuales están permitidas y otras no, la prohibición fundamental se encuentra en el lenguaje que ordena los parentescos). Así, el deseo de la madre está sostenido en la ley y es la ley la que hace surgir el deseo en el hijo.

La ley de la Prohibición del Incesto hace que el hijo se plantee la cuestión de ser o no ser el falo.

Como decíamos más arriba, el Deseo de la Madre que, por tanto admite una carencia, es la que permite que el padre entre, el hijo cree que el padre es el falo de la madre, simbólicamente reconoce que el padre enuncia la ley y piensa que es la ley.

El segundo tiempo del Edipo es la del padre omnipotente, sin olvidar que el padre es mediatizado por la madre. La función paterna interviene entonces, con la castración imaginaria; el hijo, para preservar el pene, pierde el objeto. La castración es pensada como imaginaria pero se hace efectiva simbólicamente (pág. 176).

La castración instaaura las diferencias, al separar la célula madre fálica-narcisismo, produce un sujeto sexuado y deseante; por la eficacia de la ley se instaaura

en este ser su falta. Así, el hijo, destituido de lo que creía ser se enfrenta a otras preguntas, ¿Quién soy? ¿Qué deseo? La castración posibilita el deseo.

Este padre comienza a instalar las dos interdicciones necesarias para la vida del sujeto. Una de ellas se dirige a la madre: “No reintegrarás tu producto” y la otra se dirige al hijo: “No te acostarás con tu madre”. Así se permite el pasaje al tercer tiempo.

En el **tercer tiempo**, el padre no es la ley, pero la transmite. Es el tercer tiempo del Edipo. ¿De dónde viene la ley? La ley surge de la prohibición del incesto.

El “Nombre del Padre” es el significante de la autoridad de la ley fundamental con una doble función: prohíbe el incesto y posibilita el deseo.

En el tercer tiempo del Edipo, el falo imaginario en relación a la madre se sitúa como simbólico en relación al padre. Para Lacan, aquí aparece el padre como permisivo, que con su eficacia permite que el sujeto procure el goce, como absoluto imposible y, haga de su pene un órgano de placer (tanto para sujeto masculino como para el femenino), todas las mujeres están permitidas menos una, ésa que es la única que existe para el inconsciente.

El hijo, al incorporar la ley, se identifica con ella, estructura el Superyó y el ideal del Yo, se identifica con lo masculino del padre. El hijo reconoce que puede tener o perder el falo después de haber reconocido que no lo es.

El grafo del deseo

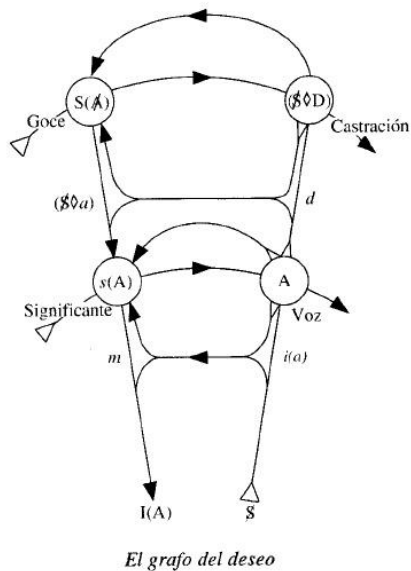


Figura 65

El grafo es, entonces, un tipo particular de escritura

El grafo del deseo es una estructura topológica fundamental que consiste en que se constituye alrededor de un agujero, y Lacan, desde el comienzo mismo de su enseñanza, nunca dejó de destacar que el deseo, tal como se desprende de las elaboraciones freudianas, no es una relación de ser a objeto sino una relación de ser a falta (El deseo, la vida y la muerte, pág. 150)

El grafo tiene la ventaja de estar articulado en función del deseo del Otro y, por ende, en torno del *Che vuoi?*, a la pregunta acerca de que me desea el Otro, que permite separar en él las preguntas y las respuestas.

La respuesta a la pregunta *¿Qué me quiere el Otro?* Es el *significante tachado*, respuesta insoportable que introduce la castración del Otro en tanto que deseante. Las demás respuestas, que se sitúan debajo del *significante tachado* están destinadas a obturar, de maneras diferentes, esa castración, esa falta en el Otro.

Esas respuestas son, en orden descendente: 1) el fantasma $\$ \diamond a$ entre el fantasma y significativo tachado podemos situar la Angustia; 2) la significación del Otro $s(A)$, lugar del síntoma en el grafo; 3) el yo *moi*, donde podemos situar la inhibición, y 4) el significativo del ideal $I(A)$, en relación con el cual se organiza la demanda de amor. (pág.176)

Localizar en el punto de entrecruzamiento superior derecho la pulsión, permite retomar el punto desde donde se partió, la oposición y articulación de necesidad, demanda y deseo.

Conviene intercalar aquí un comentario sobre la estructura y relación recíproca entre las líneas intermedias de las dos cadenas significantes. Al estudiar la homología de los puntos de entrecruzamiento de ambas cadenas, Lacan nos propone que la relación que mantienen entre sí el deseo, d , y el fantasma (a) es homóloga a la que mantienen la imagen especular, $i(a)$, y el yo *moi*, pero implicando una inversión, representada en el grafo.

El proceso imaginario permite un recorrido sobre el grafo que oculta esta función central del agujero y es por ese motivo que Lacan llama a ese recorrido "cortocircuito": "Este proceso imaginario que de la imagen especular $[i(a)]$ va a la constitución del yo por el camino de la subjetivación por el significativo, está significado en nuestro grafo por el vector $i(a).m$ de sentido único pero articulado doblemente, una primera vez en cortocircuito sobre $.I(A)$, una segunda vez en la vía de regreso sobre $s(A)$. Lo cual muestra que el yo sólo se acaba al articularse no como Yo (*je*) del discurso, sino como metonimia de su significación".²²

Como el circuito imaginario se recorre sin pasar por la cadena superior, queda el yo atrapado en la deriva de las significaciones, $s(A)$, ya que su estructura hace que una significación sólo remita a otra significación. Este circuito, como tal, reproduce el "círculo infernal de la demanda".

²² Rabinovich ,D.(1986) Sexualidad y significativo.Ediciones Manantial. Buenos Aires:Argentina(pág 172)

Lo que el grafo nos propone ahora se sitúa en el punto en que toda cadena significativa se honra en cerrar el círculo de su significación. Si hay que esperar semejante efecto de la enunciación inconsciente, aquí será ($\$A$), y se leerá: significativo de una falta en el Otro, inherente a su función misma de ser el tesoro del significativo. Esto en la medida en que al Otro se le pide (che vuoi?) Que responda del valor de ese tesoro, es decir que responda sin duda desde su lugar en la cadena inferior, pero en los significantes constituyentes de la cadena superior, dicho de otra manera, en términos de pulsión”.

He aquí un interesante problema, la relación entre $s(A)$ y $S(\mathcal{A})$. ¿Cómo pueden homologarse si uno es significación y el otro significativo? “partiremos de lo que articula la sigla $S(\mathcal{A})$: ser en primer lugar un significativo.” “[$S(\mathcal{A})$], este significativo será pues el significativo por el cual todos los otros significantes representan al sujeto: es decir que a falta de este significativo, todos los otros no representarían nada.” (Como lo dice Lacan en la cita anterior a ésta, ambos son respuesta del valor del tesoro del significativo. Es decir, para que se produzca la significación del Otro ($s(A)$), todo significativo hará referencia a éste.

El lado izquierdo del grafo se puede designar como el lado de las respuestas a $S(\mathcal{A})$ (aunque no se debe olvidar que $i(a)$ está del lado izquierdo, pero es también una respuesta). En este lado tenemos $I(A)$, como última respuesta. ¿Por qué $I(A)$ está en esta posición? $I(A)$ está como último término del lado de las respuestas del grafo porque así Lacan nos permite articularlo con la función del “rasgo unario” que, en el extremo del grafo, indica su función inaugural en la identificación del sujeto.

Como último término, está en el mismo nivel que $\$$ pero, como las funciones de $I(\mathcal{A})$ y de $\$$ son contrarias, no las une ningún vector. El Ideal simbólico ya no es “del Yo” como en Freud, sino que es del Otro, (A), y que como tal, hay que tomar como anulación de la castración que $S(\mathcal{A})$ inscribe; anulación indicada por el hecho de que pasamos de (\mathcal{A}) a (A), anulación de la castración simbólica por medio de un elemento simbólico. “[...] un significativo como insignia de esa omnipotencia

Finalmente tratemos el fantasma y su relación con el deseo. ($S\Diamond a$) simboliza el momento de un eclipse del sujeto, “[...] por no ser indicable sino en el fading de la enunciación” en relación con el lugar del objeto a. El objeto a aparece, del lado de las respuestas dos veces: una en el fantasma y otra en la imagen del yo $i(a)$. En los dos casos se trata del mismo objeto, pero tiene dos funciones distintas.

El objeto a es aquel que causa el deseo, por ello su presencia en el matema del fantasma es correlativa del fantasma como sostén del deseo. Lo que hace en el fantasma es mantener al sujeto en fading, en su desaparición, y por ello le da consistencia al sujeto. Recordemos que el sujeto está desde el comienzo barrado, pues hay una falta en él desde el momento en que es tomado por el lenguaje.

El segundo soporte del deseo es el $i(a)$, donde vuelve a aparecer el objeto a pero esta vez en relación a las investiduras narcisísticas, que es esa imagen que le permite decir al sujeto “yo soy yo” que es una ilusión, ya que el yo no son más que ropajes alrededor de un agujero.

De manera que el objeto a es una presencia invisible, pero que sin embargo comanda lo visible, pues le da sustancia a esa i, le da un agujero para vestir con ropas

El deseo se regula sobre él, pero de una forma imaginarizada. “El fantasma en su estructura definida por nosotros, contiene el $(-\phi)$, función imaginaria de la castración bajo una forma oculta y reversible de uno de sus términos al otro.

A su vez “[...] el neurótico, en efecto, histérico, obsesivo o más radicalmente fóbico, es aquel que identifica la falta del Otro con su demanda, con D”. Sustituye también $S(\mathcal{A})$ en su vertiente del significante fálico, por la demanda del otro. El neurótico, en lugar de desear el deseo del Otro, demanda la demanda del Otro, lo que facilita que en su cura se oculte la angustia frente al deseo del Otro tras la frustración, inherente a la demanda y no al deseo. (pág.176)

Los cuatro términos que Lacan escribe sobre estas cuatro aristas lo indican así: Distingue en la cadena significante inferior, “significante” y “voz”; en la cadena superior, “goce” y “castración”, que es lógico unir de esta forma: voz, en tanto objeto pulsional, con goce, y significante con castración, indicando así que la pérdida de satisfacción que la pulsión en el ser hablante implica, está directamente en conexión con el significante

Con esta cita de Lacan (1962-63). Seminario X: La Angustia. Clase 4, queda claro que por más que se crea que el deseo y su realización habitan en los objetos externos, bienes de consumo, etc.; el deseo es siempre deseo de otra cosa. Lo que se busca reencontrar es ese objeto a que nunca estuvo, que quedó en el sujeto como un agujero. Gracias a este agujero el hombre puede moverse por la vida buscando y creyendo que va a encontrar algo que lo satisfaga completamente. Es un agujero que abre en el sujeto un espacio vital.

Capítulo III:

La vejez en la posmodernidad

“Envejecer es todavía el único medio que se ha encontrado para vivir mucho tiempo.”

Charles Augustin Sainte-Beuve

LA VEJEZ

“Todos los seres humanos desean tener una vida larga, pero nadie quiere ser viejo”. Esta misma ambigüedad descrita por Jonathan Swift ²³, hace ya tres siglos, es la que se transmite a lo largo de la historia en relación con la vejez. Una condición que nos permite decir, de forma radical, que la vejez no existe sino como construcción social.

Ahora bien, las distintas formas de concebir la muerte (Barley,²⁴ 2000) también generan diferencias en la propia concepción de la vejez. Es la muerte lo que da sentido a un tiempo de la vida que se caracteriza por su proximidad a ella, como la infancia se caracteriza por su proximidad al nacimiento: dos extremos entre los cuales adquiere sentido el ser humano.

²³ Swift 23(2000, p.42 citado en Pablo Méndez Gallo, 2007)

²⁴ Barley, N. (2000). Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte. Barcelona: Anagrama.

La vejez desde un punto de vista sociológico

Distintos modos subjetivos de entender la vejez abren una amplia gama de concebir una comprensión:

Granjel, comenta “En mi época...” podría ser el inicio de frase (marca) que caracterizara a la vejez; esa frase que, cuando nos descubrimos enunciándola, nos hace caer en la cuenta de que el paso del tiempo corre inexorablemente para todos por igual. Pero además de un indicador del paso del tiempo, dicha frase es sintomática de la vejez por otra razón: da a entender que el presente, el tiempo de la enunciación, ya no es el tiempo propio. Es decir, remite a un pasado en el que la persona era joven y la época le pertenecía. Dicho de otro modo, el tiempo de la vejez es el pasado, por oposición a la infancia, a quien pertenece el futuro. El presente, por lo efímero de su condición, sería más difícil de delimitar, pero de alguna manera podemos decir que pertenece al ‘ideal de juventud’, la llamada madurez y no la juventud propiamente dicha; a ese sector de población caracterizado por el maquillaje, el parecer ser, que hegemoniza una época determinada.²⁵

García, (2000, 64), nos propone otra visión, podríamos decir que la vejez supone una vuelta al estado de naturaleza, donde para ser ya no hay más que ser, y no parecer. Supone un retiro del mundo de la funcionalidad, de la producción y, sin embargo, tampoco es tiempo de contemplación; más bien de reposo y retiro. Si podemos decir que la estructuración de la vida en edades responde a un reflejo de la funcionalidad social la vejez aparece como una edad sin función alguna, más allá de la de espera.

“El viejo se vuelve un ser errante por las hostiles calles de una ciudad ajena, aún cuando lleve en ella toda la vida” J. Luis Conde. (1997)

²⁵ (Granjel, 1991, p. 80 citado en J. Luis Conde.(1997) .

Si hemos de comprender la vejez desde un punto de vista sociológico, deberemos tener en cuenta que ésta, como todo lo humano, transcurre en un tiempo y espacio determinados; en ese tiempo y espacio, la vejez se construye a cada paso. Y el tiempo de la vejez es el tiempo del pasado, de lo que fue y ya no volverá a ser. Lo que espacialmente se corresponde con el margen, como el centro de la ciudad, convertido en margen, con lo que está más fuera que dentro, más allá que acá. Puesto que no hemos construido ninguna esfera que dé sentido a su existencia y han desaparecido aquellas que otrora pudieran dárselo, el viejo se ve abocado a la espera de la muerte como única salida posible a su situación; ya, ni tan siquiera se puede permitir aparentar, parecer ser lo que no es. Mientras tanto, el vagabundeo, el deambular, convierten al viejo en un ser errático, de médico en médico, de hotel en hotel, de asilo en asilo, de obra en obra... Un vagabundo posmoderno. Un ser desposeído, material y socialmente, imposibilitado para el despilfarro y carente de los conocimientos necesarios para ser competente en la sociedad de la tecnología acabará convirtiéndose en objeto de protección; no por su escasez numérica, que aumenta sustancialmente, sino por su escasez de significación social. No en vano empiezan a surgir movimientos de reivindicación de los derechos de la 'tercera edad'. (Ariès, 2000, 57)

Sin embargo, no existe un único paradigma de la vejez y el envejecimiento, ambos procesos aluden a una realidad multifacética atravesada no solo por el paso del calendario, sino también por aspectos fisiológicos, sociales y culturales.

La edad cronológica o de calendario es esencialmente biológica y se manifiesta en niveles de trastorno funcional. Se refiere a la edad en años. Según este criterio, la vejez se define a partir de los 60 o 65 años, y a menudo es fijada por ley bajo denominaciones como "adulto mayor" o "persona adulta mayor". Desde esta perspectiva, el envejecimiento lleva consigo cambios en la posición del sujeto en la sociedad, debido a que muchas responsabilidades y privilegios, sobre todo aquellos asociados al empleo, dependen de la edad cronológica (Arber y Ginn, 1995).

La edad fisiológica se refiere al proceso de envejecimiento físico que, aunque vinculado con la edad cronológica, no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años. Se relaciona más bien con la pérdida de las capacidades funcionales y con la gradual disminución de la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza que se produce con el paso de los años (Arber y Ginn, 1995). Un término asociado a la edad fisiológica es el de senilidad, es decir, el proceso que se manifiesta en aquellos sujetos que sufren un nivel de deterioro físico o mental o ambos que les impide desarrollar con normalidad su vida social e íntima (Fericgla, 1992). Otros términos relacionados son los de “viejos-viejos”, correspondiente a una minoría débil y enfermiza y los “viejos-jóvenes” que incluye a las personas mayores que, a pesar de la edad cronológica, son vitales, vigorosas y activas (Papalia y Wendkos, 1988).

Por último, la edad social alude a las actitudes y conductas que se consideran adecuadas para una determinada edad cronológica (Arber y Ginn, 1995). Esto significa que la edad de la vejez al igual que el género, es una construcción social e histórica que posee el significado que el modelo cultural da a los procesos biológicos que la caracterizan. Se trata de una categoría social con un fundamento biológico, relacionada tanto con las percepciones subjetivas lo mayor que la persona se siente como con la edad imputada los años que los demás le atribuyen al sujeto (Arber y Ginn, 1995). Desde este punto de vista, el concepto de vejez, al margen de la relación directa con la edad cronológica o natural de cada persona, está intrínsecamente determinada por el proceso de producción, ciertas tendencias del consumo y los ritmos vitales impuestos por cada sociedad (Fericgla, 1992)

Una expresión ligada a la edad social es la de “tercera edad”, considerada como una manera amable de referirse a la vejez. Para Ham Chande (1996), este término ha generado históricamente la idea de una edad avanzada, pero dentro del marco de la funcionalidad y autonomía que permite llevar una vida independiente, llena de satisfacción, y que constituye un estereotipo que se acerca mucho al de la “edad dorada”, luego del retiro de la actividad laboral, que supone que las personas mayores tienen un tiempo de ocio para dedicarlo al placer y la diversión. Para otros autores

(Romieux, 1998 y Fericgla, 1992) no es más que un eufemismo para disimular la realidad de la vejez, que es considerada un estigma y que se emplea para alejar la idea de la muerte que se le asocia.

Desde el psicoanálisis en relación a la vejez podríamos rescatar la posición de Ham Chande (1996), entendiendo la vejez como etapa de desarrollo, donde se destaca la posibilidad del sujeto de crear nuevas conductas y de establecer nuevos significados a las situaciones que se le presentan. Desde la perspectiva del psicoanálisis que entiende al sujeto como sujeto del inconsciente, se pone énfasis en la particularidad con que cada sujeto vive su vejez y en el desarrollo de sus posibilidades. Esto va a depender de su posicionamiento subjetivo. Por lo tanto esta etapa va a ser vivida en función de la estructuración psíquica de cada sujeto y representa un nuevo desafío y una nueva oportunidad para dar curso al deseo.

La perspectiva de Erickson

Seguramente Erikson produjo uno de los más grandes aportes a la cuestión del desarrollo a través de estadios en los que se producen ciertos desafíos, entre ellas las lúcidas referencias a la mediana edad y la vejez, que han dado lugar a nociones tan relevantes como las de generatividad e integridad.

Cohler (1993:119-120) reescribe a Erikson diciendo que: “la sabiduría conseguida en la vida tardía consiste en la habilidad para mantener una narrativa coherente del curso de vida, en la cual el pasado recordado, el presente experimentado y el anticipado futuro son entendidos como problemas a ser revisados más que como resultados a ser asumidos.” La sabiduría como un saber cierto sobre la incompletud del ser, pero que

permite rearticular un relato que posibilite el deseo de vivir, atravesado por una narración que de sentido al sujeto, en conexión también al otro.

Según Erikson, en su obra “el ciclo vital completado”(2000) la tarea de esta etapa final de la vida es sostener el sentimiento de integridad, identidad y equilibrio logrado en la adultez. Este sentimiento de integridad corre el riesgo de perderse durante la vejez. Esta etapa de la vida puede encontrar al sujeto situado predominantemente en algunas de estas posiciones polares: integración versus desesperación. Se logra un lugar de integración cuando la persona mayor ha podido progresivamente abandonar la omnipotencia infantil, aceptar los propios límites y tolerar el cambio generacional como necesario y no como mero acontecimiento fortuito.

Una lectura desde lacan

Esta temática no fue abordada por Lacan y la lectura que se realizará es fundamentalmente desde sus aportes. La visión de Lacan es que “el deseo es metonimia de la carencia de ser”²⁶. Es un deseo que no se puede olvidar porque es esencialmente insatisfecho y en su surgimiento mismo está motorizado por la pérdida.

La posición del sujeto es la de buscar adecuarse a dicho deseo y una de las formas de realizarlo es a través de la imagen especular (nuestro yo), la que se origina justamente en la identificación al deseo del otro, es decir a lo que el otro quiere de mi. Por ello, el

²⁶ “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en: Lacan, Jacques, *op.cit*, pág.602.

yo no es más que una respuesta a ese deseo, es decir es lo que se inventa frente a lo enigmático del deseo del otro (Rabinovich, 1993).

En este sentido el yo cambia sus imágenes para complacer al ideal del yo (modelo al que el sujeto intenta adecuarse relativo a las valoraciones de los padres) pues es una de las formas en que sostiene ese deseo (Rabinovich, 1993). La cuestión que puede emerger en el envejecimiento es: ¿de qué modo se presenta el sujeto frente al deseo del otro cuando los ideales sociales rechazan ciertas imágenes de la edad?

La respuesta la podemos ver en un ejemplo:

María “¿Y estás buscando trabajo ahora? Yo no estoy buscando nada porque ¿cómo me voy a presentar? Mírame, tengo aspecto de vieja, no tengo pelo, no me pinto, no me arreglo bien ¿quién me va a tomar?”

La viñeta expresa el padecimiento frente a la dificultad que se presenta en el momento en que aparece el deseo del otro y el yo siente que no lo alcanza a colmar, careciendo de recursos adecuados acusados al envejecimiento

Esta experiencia no resulta propia de la vejez, ya que es estructural al sujeto, la cuestión aparece en las particularidades que se podrían presentar en las contingencias del envejecimiento humano y las lecturas que la sociedad realiza. Sin que por ello supongamos que sea una experiencia de todo sujeto, ni tampoco que existan otros espacios de reconocimiento y deseo posibles. (Zarebski G.1992)

Mannoni (1992) enfatiza esta posición señalando que “El derrumbe psíquico de ancianos enfermos, aislados o mal tolerados por su familia o por la Institución, se debe a que en su relación con el otro la persona de edad ya no es tratada como sujeto sino solo como un mero objeto de cuidados. Su deseo ya no encuentra anclaje en el deseo del Otro. En su relación con el otro, el anciano instala juegos de prestancia y oposición de puro prestigio. La rebeldía es la única manera de hacerse reconocer, y la forma en la que puede subsistir una posibilidad de palabra. No preparados para vincularnos con las

personas de edad, nuestra sordera nos quita recursos para que vuelvan a arrancar como sujetos deseantes” 27

Mannoni remarca que “la persona se aferra a las vías del displacer por no poder poner en palabras la vivencia de un presente en el que el sujeto ya no encuentra su sitio. La mirada del otro, lejos de ser un soporte, lo fragmenta”.

La subjetividad en vejez

Sabemos que el envejecimiento es mucho más que el mero cambio psicológico ocurrido a través del desarrollo del ciclo vital y que los cambios relacionados a la edad se manifiestan de forma interrelacionada en todas las dimensiones de la vida.

"En mis tiempos..." suelen decir los viejos. ¿Cuáles son esos tiempos? Cuando eran jóvenes. En cambio éstos, los tiempos que están viviendo, parecen haberlos dejado fuera del conjunto, sin posibilidades de participar.

El envejecimiento es un proceso histórico, dinámico, gradual, natural e inevitable, en el que se dan cambios a nivel biológico, psicológico y social, que está rodeado de muchas concepciones falsas, de temores, de creencias y mitos.

La vejez no es algo que está allá, en el futuro y que nos alcanzará algún día. La vejez es un proceso que llevamos adentro activamente. Toda la sociedad debe tener

27 (Mannoni, M. 1992, *Lo nombrable y lo innombrable. La última palabra de la vida*. Buenos Aires: Nueva Visión. 24-25)

en cuenta que la mayoría llegará a viejo, por lo cual, deberían ponerse en la piel del viejo que van a ser.

LA POSMODERNIDAD

“Eliminada la sabiduría como elemento de valor y significación, sólo la enfermedad puede ocupar un lugar predominante en la imagen que del viejo tenemos en nuestras sociedades”

La posmodernidad es la edad cultural que se extiende desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad y es correlativa a la denominada “sociedad de consumo”

El primero en hablar de posmodernidad es Jean-François Lyotard, que en 1979 escribe el libro “La Condición Posmoderna”. Dice que es la etapa cultural correlativa a la edad postindustrial en la que entran las sociedades después de la segunda guerra mundial. De esta manera la caracteriza como una condición sociocultural que resignifica y redefine a los sujetos, sus instituciones y las prácticas sociales que los implican.

En la posmodernidad, la concepción predominante ha sido la construcción de la vejez como una etapa de carencias de todo tipo: económicas, físicas y sociales, las primeras expresadas en problemas de ingresos, las segundas en falta de autonomía y las terceras en ausencia de roles sociales. Huenchuan (2011)²⁸

²⁸ Huenchuan, S. (2011). Modulo 1: hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. En Dirk, J.F. Los derechos de las personas mayores. Material de estudio y divulgación. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

La cultura posmoderna se caracteriza por el capitalismo, la tecnología, la velocidad de los cambios, la superficialidad, el auge del consumo.

Las grandes empresas e industrias enfocan sus actividades en la elaboración de productos innecesarios para la vida que cada vez se hacen más imprescindibles para las personas. Las comunicaciones ocupan un lugar privilegiado dentro de este consumo, facilitando la globalización de la información, un ejemplo claro es la gran expansión del uso de internet. Las nuevas tecnologías están abocadas a estos objetivos y los avances de las mismas son permanentes, acelerados, exigiendo a las personas una actualización y formación permanente para permanecer integrados.

Los cambios son acelerados, efímeros, la sociedad se centra en el tiempo presente desestimando el pasado y sin planificar demasiado el mañana. De esta manera le quita al viejo la posibilidad de sentirse parte como transmisor de su experiencia y de sus conocimientos a las generaciones futuras. Su historia y sus aprendizajes parecen no tener valor.

Craig argumenta que en la actualidad se destaca la valorización de la imagen, la belleza y la perfección. Se busca cada vez más la perfección física y los medios para conseguirlo van desde el ejercicio físico exagerado hasta una gran cantidad de métodos quirúrgicos que suelen poner en riesgo la vida. Hay una gran exigencia que busca coincidir con el ideal para lo cual se suele ir más allá de los límites del propio cuerpo. Para intentar alcanzar el ideal de juventud y belleza se reniega de los límites del paso del tiempo, del cuerpo y hasta de su finitud. Un ejemplo claro de esto son las cirugías estéticas; los medicamentos para prevenir el envejecimiento; y hasta los avances científicos logrados con respecto a la clonación, como forma de garantizar una vida eterna, permanencia de “uno mismo más allá de la propia finitud.” El viejo, al no coincidir con lo que se entiende por “belleza y perfección”, es objeto de prejuicios, discriminación y de actitudes de rechazo o aislamiento.²⁹

²⁹ Fishen, (1978), citado por Craig, 2011, pág. 547

Las relaciones entre los sujetos han cambiado en la posmodernidad. Existe gran individualismo que debilita los lazos sociales, las relaciones entre los sujetos son menos estables y más superficiales, cada vez más cargadas de lo imaginario ya que muchos vínculos se mantienen a través de medios tecnológicos como los mensajes de texto e internet. Se vive en un mundo acelerado donde el tiempo para compartir es poco. La mayoría de los viejos quedan afuera de las relaciones que se establecen por todos estos medios tecnológicos, pero además los contactos cercanos con sus familiares son escasos. Generalmente no viven con sus hijos y muchos son llevados a instituciones. La sociedad actual no suele integrar a los viejos en sus relaciones cotidianas, el viejo ya no es tratado como sujeto, sino mero objeto de cuidados y deja de tenerse en cuenta su propio deseo. Como dice Manonni: “se relega al viejo de nuestra mirada” (1992, p. 54). Nuestra sociedad no le facilita al viejo mantener relaciones afectivas estables, donde pueda ser mirado, deseado. Muchas veces el viejo encuentra a través de la oposición y la queja un camino para que la mirada y la atención del Otro recaiga sobre él. “Su deseo ya no encuentra anclaje en el deseo del Otro” (Manonni, 1992, 24).

Hoy, ante la pregunta del viejo ¿qué soy para el otro? muchas veces recibe como respuesta silencio y desprecio. En la actualidad la vejez es asociada a la enfermedad, a la declinación y a la muerte. No se piensa en el viejo como un sujeto con recursos y capacidad de desarrollo, es decir, no se lo piensa como sujeto sino como objeto.

Respecto a las enfermedades, las mismas pueden producirse durante toda la vida y no son exclusivas de una etapa, y si bien hay funciones que se ven afectadas en la vejez esto va a variar en cada sujeto y va a influir la capacidad de cada uno para ir tolerando las limitaciones, tratando de hacer uso de las posibilidades. Va a depender de la estructuración subjetiva de cada sujeto. Es a partir del saber inconsciente que se asienta la relación del sujeto con su propia vejez.

En realidad, se puede afirmar que los problemas que aquejan a las sociedades de inicio del siglo XXI pueden ser explicados todavía a partir del análisis llevado a cabo en *El malestar en la cultura*. En este caso los conflictos con que se ven enfrentados en la vejez en la posmodernidad, tienen mucho impacto con lo que dice Freud, quien plantea e incluso acentúa que es imposible conseguir la felicidad de una vez y para siempre, y que en todo caso la felicidad solamente se experimenta de manera fugaz, es decir, que la felicidad es breve. Esta búsqueda de la felicidad imperecedera nos lleva a querer construir un mundo feliz, a intentar implantar en la tierra el paraíso. Pero esto, de acuerdo a Freud, no es factible. Sin embargo, procuramos de manera ingenua la felicidad, sin saber que la vida en cultura nos demanda que tenemos que ceder en parte nuestra posibilidad de ser felices y de esta manera hacer viable la vida comunitaria: La evolución del individuo sustenta como fin principal el programa del principio del placer, es decir, la prosecución de la felicidad, mientras que la inclusión en una comunidad humana o la adaptación a la misma aparece como un requisito casi ineludible que ha de ser cumplido para alcanzar el objetivo de la felicidad; pero quizá sería mucho mejor si esta condición pudiera ser eliminada. De esta manera sólo nos queda considerar a la felicidad como un aspecto relacionado con la economía libidinal cuya solución tiene que ser buscada finalmente por cada individuo y con sus propios medios. Por consiguiente solamente nos resta luchar por obtener esa minucia de felicidad que nos corresponde o defendernos en contra del sufrimiento.

“El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito —más bien: no es posible— resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer, o su contenido negativo, la evitación de displacer. Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos. Discernir la dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede

alcanzar la bienaventuranza. “(p.44)³⁰ .Los más diversos factores intervendrán para indicarle el camino de su opción. Lo que interesa es cuánta satisfacción real pueda esperar del mundo exterior y la medida en que sea movido a independizarse de él; en último análisis, por cierto, la fuerza con que él mismo crea contar para modificarlo según sus deseos. Ya en esto, además de las circunstancias externas, pasará a ser decisiva la constitución psíquica del individuo.

Sigmund Freud había preguntado: “¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla.”³¹

Por tanto, la felicidad no se lleva muy bien con la cultura; porque la pulsión (que marca ese pasaje imposible a lo Natural) no se lleva muy bien con el equilibrio que puede lograrse entre el deseo y los ideales del sujeto.

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.

Las satisfacciones sustitutivas, como las que ofrece el arte, son ilusiones respecto de la realidad, mas no por ello menos efectivas psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica. Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo, alteran su quimismo. (p.75)

Aquí puede situarse el interesante caso en que la felicidad en la vida se busca sobre todo en el goce de la belleza, dondequiera que ella se muestre a nuestros sentidos y a nuestro juicio: la belleza de formas y gestos humanos, de objetos

³⁰ Se alude aquí a una frase atribuida a Federico el grande, “ en mi dominio cada gombre puede alcanzar la bienaventuranza a su manera” Freud la había citado poco antes en ¿pueden los legos ejercer el analisis? (1926), SE,20,p 236.

³¹ Freud S.; El Malestar en la Cultura ; Parte II; Obras Completas; Tomo XXI. Amorrortu, Bs. As., 1990, p.76.

naturales y paisajes, de creaciones artísticas y aun científicas. Esta actitud estética hacia la meta vital ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir, pero puede resarcir de muchas cosas. El goce de la belleza se acompaña de una sensación particular, de suave efecto embriagador. Por ninguna parte se advierte la utilidad de la belleza; tampoco se alcanza a inteligir su necesidad cultural, a pesar de lo cual la cultura no podría prescindir de ella. (pág.82)

El malestar en la cultura, Freud plantea y desarrolla la tesis de que “el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” La finalidad de la vida está fijada por el principio de placer. Los hombres en la vida, “quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla” (pág. 35), evitándose dolor y displacer, procurándose placeres intensos .Sin embargo, el malestar es estructural mas allá de los modos en que la cultura se presente o la etapa que atraviese el sujeto, hay algo que no va a poder ser realizado del todo, que no va a poder ser completo. El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es imposible” (pág.44), lo que no significa que no deba intentarse la búsqueda de la felicidad.

Guerrero, F. (1998) nos aporta que la visión que “Freud tiene del hombre no puede ser más pesimista. En efecto, el hombre, es decir, un constructo biopsicosocial inmerso en unas coordenadas culturales que lo fundan y le dan sentido en tanto hombre, movido por el principio del placer, aspira a la felicidad, pero lograr esa aspiración le resulta imposible por partida doble: 1) porque «más allá del principio del placer» la aspiración a la felicidad en el hombre se diluye en unos límites borrosos, cercanos al sufrimiento, la angustia, el goce, la repetición. Y 2) porque en la búsqueda de la felicidad, los hombres nos encontramos con límites estructurales de nuestro propio ser y de nuestro propio existir, los cuales nos impiden gozar plenamente de la felicidad, ya sea por una condición de estructura (en el caso de que la felicidad fuera posible, como experiencia sería irrealizable. El propio Freud nos recuerda en «El malestar en la cultura» ³²que «

³² Freud S.; El Malestar en la Cultura ; Parte II; Obras Completas; Tomo XXI. Amorrortu, Bs. As., 1990, pág.94

Buena parte de la brega de la humanidad gira en torno de una tarea: hallar un equilibrio acorde a fines, vale decir, dispensador de felicidad, entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa; y uno de los problemas que atañen a su destino es saber si mediante determinada configuración cultural ese equilibrio puede alcanzarse o si el conflicto es insalvable.”

Cuando las personas afrontan los últimos años de su vida experimentan una progresiva conciencia de que algunas capacidades van declinando. Actividades que una vez fueron gratificantes se hacen progresivamente más difíciles.

El duelo en la vejez

La existencia humana, aunque siga un hilo de continuidad, es discontinua, con las sucesivas etapas, sus finales, transformaciones y momentos. Esta es una etapa caracterizada por la acumulación de pérdidas tanto internas como externas. El horizonte de la muerte se presentifica más cercano en las pérdidas de esta etapa, aunque se adivine en todas. El impacto del duelo en la biografía es siempre un proceso; lo importante no es solo el acontecimiento, si no la situación y la evolución. Por eso son decisivas las relaciones posteriores de duelo, el apoyo, las figuras sustitutivas, las pérdidas posteriores.

Generalmente, todas las personas pasan por las distintas fases del duelo, aunque cada persona lo manifestará de manera muy distinta. Sin embargo el duelo no está ligado a la vejez, el proceso de duelo nos acompaña a lo largo de la vida, aunque con el envejecimiento, ciertas pérdidas pueden resultar más frecuentes. Entre las pérdidas consideradas hallamos la de los seres queridos, roles, espacios, ideales,

capacidades, recursos que nos daban una cierta imagen, afecto, valor, apoyo, es decir aquellos vínculos que constituían parte de la identidad.

Por esto, el duelo implica que la persona deba reevaluar una serie de supuestos que ordenaban su mundo, la representación de sí mismo y del modo de interactuar con la realidad.

En edades avanzadas se evidencia que, actividades que fueron gratificantes para nosotros, no podrán hacerse de nuevo, con la sensación de que nunca recuperaremos la capacidad para hacer estas tareas de nuevo.

Los ancianos experimentan muchas pérdidas:

Pérdida de capacidad física (vista, oído, gusto y olfato, tacto, equilibrio,...)

Pérdida de memoria: olvidando un nombre propio, olvidando cómo decir las cosas, cómo hacerlas, olvidando hacer las cosas en el momento oportuno (medicación, por ejemplo), olvidando el lugar donde dejamos las cosas.

Pérdida de agilidad mental: uno empieza a hacer algo, pero el motivo inicial se debilita; no se tiene la misma creatividad.

Pérdida de trabajo (jubilación): la imagen que muchas personas tienen de sí mismas está más ligada al hacer que al ser. El trabajo da a la persona un papel y un punto de referencia social.

Pérdida de relaciones por muerte (parejas, familia, amistades)

Pérdida de seguridad y autonomía Y en el caso de que el anciano ingrese, bien en un hospital o en una residencia, las pérdidas además pueden ser:

Pérdida de familiaridad: casa, costumbres, animal de compañía.

Pérdida de libertad: todas las actividades se concentran en un mismo lugar, siempre rodeados por las mismas personas. Cada cosa que se hace es objeto de observación, no siendo posible ocultarse.

Pérdida de intimidad y dignidad: siendo uno más, pudiendo encontrarse en estrecha proximidad con otros cuya conducta le repele; habitación compartida en muchas ocasiones. (Magdalena Pérez Trenado 2011)

Los dramas clínicos de la gerontología nos involucran con el sufrimiento de personas que se enfrentan a dolores íntimos por las pérdidas ilusorias y concretas

sucedidas a lo largo de su existencia. “Nacieron en las primeras décadas de este siglo, están expuestos al trastocamiento cultural provocado por violentas transgresiones morales y excesos tecnológicos inimaginables durante aquellos tiempos en los que transcurría su juventud”

La subjetivación del duelo en Freud y Lacan

Freud describe “El duelo es “por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” Freud (1915,241).

El trabajo del duelo está en relación a la pérdida de un objeto, pero se trata de un objeto de amor, un objeto de gran importancia para la persona ya que “si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía” (Freud 1915,253). El sujeto que vive una pérdida atraviesa por un proceso de duelo que Freud (1915) describe en la siguiente forma. Se impone el examen de realidad para mostrar que “el objeto amado ya no existe más” por lo que habrá de quitarse toda libido puesta en el objeto es decir, el trabajo del duelo consistirá en descatectizar al objeto, lo cual no resulta tarea fácil “se opone una comprensible renuencia” que puede ser tan intensa que podrá llevar a un “extrañamiento de la realidad” con la finalidad de retener al objeto perdido en el interior del sujeto. Esta separación con el objeto es un proceso lento y doloroso “se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico”. A pesar de lo doloroso que resulta este proceso “una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido”. Esto permitirá la posibilidad de desplazar esa libido a otro objeto nuevo.

¿En qué consiste el trabajo que el duelo opera? El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma. Esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta impone no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido lo notable es que nos parece natural este displacer doliente. Pero de hecho, una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido (Freud, 1915,243)

En primer término: El duelo normal vence sin duda la pérdida del objeto y mientras persiste absorbe de igual modo todas las energías del yo. Para cada uno de los recuerdos y de las situaciones de expectativa que muestran a la libido anudada con el objeto perdido, la realidad pronuncia su veredicto: El objeto ya no existe más; y el yo, preguntado, por así decir, si quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto aniquilado. Podemos imaginar que esa desatadura se cumple tan lentamente y tan paso a paso que, al terminar el trabajo, también se ha disipado el gasto que requería. (pág.252)

Así como el duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándoselo muerto y ofreciéndole como premio el permanecer con vida, de igual modo cada batalla parcial de ambivalencia afloja la fijación de la libido al objeto desvalorizando este, rebajándolo; por así decir, también victimándolo. De esa manera se da la posibilidad de que el pleito se termine dentro del Inconsciente, sea después que la furia se

desahogó, sea después que se resignó el objeto por carente de valor.

Para Nasio “El dolor que sobreviene ante el trauma que representa la pérdida de un objeto amado (deseado, odiado y angustiante): “es el afecto que expresa en la conciencia la percepción por parte del yo (...) del estado de shock, del estado de conmoción pulsional (trauma) provocado por la ruptura, (...) súbita del lazo que nos vincula con el otro elegido” (Nasio, 1999, pág.32). Pero también es la reacción defensiva del yo en su lucha por reencontrarse.” (pág34)

El duelo no es otra cosa que una muy lenta redistribución de la energía psíquica hasta entonces concentrada en una sola representación que era dominante y ajena al yo.” (p.36) La ajenidad proviene de esa inconciliabilidad con el resto de las representaciones, consecuencia de la sobreinvertidura, que para Freud es lo que produce dolor.

“El dolor del duelo no es dolor de separación sino dolor de lazo. (...) lo que duele no es separarse sino aferrarse más intensamente que nunca al objeto perdido” (p. 199). “

Si bien Lacan no escribió un texto referido específicamente al duelo, abordó el tema en varios de sus seminarios, principalmente en el VI: El deseo y su interpretación, también en el VIII: La transferencia y en el X: La angustia

Lacan toma la función del duelo como operatoria lógica subjetivante, articulada necesariamente a la relación al objeto.

El duelo no consiste en sustituir al objeto perdido, sino en cambiar la relación al objeto, en eso consiste la función del duelo. Ese cambio de la relación al objeto es la constitución del objeto como objeto de deseo. El trabajo del duelo, según Lacan, es simbólico.

Lacan aborda esto en la clase 10 del 30 de enero de 1963 cuando afirma: (...)Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos

que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Cuando la falta le vuelve al sujeto le vuelve su castración. (p.155)

¿Con qué se encuentra entonces? : con su falta en ser, puesto que de eso que era cuando estaba en el otro, lo que le retorna es eso que no era, su falta en ser. Para Lacan, el duelo no consiste en sustituir al objeto perdido, sino en cambiar la relación con el objeto; en esto se asienta la función del duelo.

Yuse, G.(2011) realiza aportes que nos ayuda a comprender mejor la idea de la falta en el Otro aludimos al concepto de privación porque el agujero que introduce la muerte en la existencia del sujeto, está en lo real. Hay un agujero en la existencia, un agujero en lo real. Lo real toma la dirección de lo imposible, y esto es la privación.

Privación, sacrificio y pérdida en lo real son términos que introduce Lacan para dar cuenta de una falta que no es simbólica, una falta que no se reduce a la castración pero que requiere de ésta para ser subjetivada: El trabajo de duelo implica hacer coincidir la falta real con la falta simbólica.

Es decir que solo es posible hacer duelo por aquel cuya falta fuimos y cuyo deseo causamos, en suma, Lacan se interesa por la subjetividad del duelante, por el impacto en el duelante de la pérdida no solo del ser querido, sino algo de sí que se pierde en el duelo. Por eso quien está de duelo, efectúa su pérdida con “un pequeño trozo de sí” (Allouch, 1995,p. 10). Un sujeto en duelo sufre siempre un colapso traumático y queda expuesto a lo real. Su trama significativa se rompe y no hay inmediatas respuestas desde lo imaginario-simbólico, por eso un sujeto en duelo se queda muchas veces no solo sin palabras, queda vacío. María Elena Elmiger (2010 pp. 13-33)

Lacan propone una lectura del duelo en el nudo borromeo: un agujero real que produce un desorden en la trama simbólica perdiendo así su localización la falta. Y el dolor del duelo recae sobre un cuerpo imaginario. La pérdida es real, el objeto ya no está allí. Agujero en lo real no se refiere a la realidad, es lo real de la trama, lo que toca el tejido de la estructura subjetiva, lo que concierne al punto neurálgico en el que la subjetividad trastabilla. Es un agujero en la existencia, pero la existencia no respecto a su entorno, sino la que alude a su trama más íntima, la que toca sus entrañas. Guillermo Apolo. (2011)

Dice Lacan al respecto (2006,125):

Llevamos luto y experimentamos sus efectos de devaluación en la medida en que el objeto por el que hacemos duelo era, sin nosotros saberlo, el que se había convertido en soporte de nuestra castración. Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración.

“La función del duelo no sería el cambio de objeto, sino la transformación de la relación del sujeto con el objeto fantasmático” (Bauab, 2001, 37).

Este objeto del deseo para constituirse exige, no sólo su renuncia, sino su pérdida en lo real. Lacan: el duelo es la condición de constitución del deseo humano, crea la dimensión deseante.

La muerte, entonces, desde el principio, desde el sacrificio que da lugar al deseo. La vida siempre atravesada por la muerte, siempre juntas, como en una banda de Möbius. La muerte, condición del deseo. (Gisela Yuse, 2011)

El viejo, sujeto del inconsciente, es un sujeto en falta en ser que le permite hacer un recorrido metonímico, es decir desplazarse en búsqueda de deseo.

Esta posibilidad de movimiento psíquico que implica al deseo inconsciente que tiene el sujeto en toda etapa de su vida va a depender de su capacidad de tolerar la castración,

el límite. El viejo tiene que enfrentar los límites que comienzan a aparecer en su cuerpo, tiene que aceptar la ausencia de aquello que ha perdido, de aquello que era. Tiene que aceptar la cercanía de su finitud. Esta tarea no es nada sencilla, y sólo en la medida en que logre tolerar esto y hacer el duelo por lo perdido, podrá aprovechar sus posibilidades y movilizar su deseo. Estos son caminos posibles de movimiento o producción subjetiva.

Muchos viejos, al no poder elaborar los duelos por lo que se pierde, renuncian a la vida aun en vida. Se entregan a la pasividad y repliegan la libido sobre sí mismos. Razón por la cual pueden aparecer dos modos de identificación:

La primera es ser objeto causa del deseo del Otro, en tanto alude a las representaciones, ideales o metáforas del sujeto que fueron deseables por el otro. Entendamos ser queridos por nuestras obras, nuestras características valoradas, etc. Esto permite que al perder un ser querido podamos hacer duelo por el objeto deseable que constituimos para el otro, lo cual habilita a otros espacios de deseo (llamémosle otras personas que nos quieran u otros ámbitos)

La segunda es ser el objeto irremediamente perdido en donde el valor del sujeto no tiene más representación que ser objeto para el otro, sin poder hallar una suplencia metafórica del deseo que produjimos en el otro.

La importancia de estas modalidades identificatorias es que permiten explicar las formas de resolución de los duelos. Sin embargo es importante aclarar que estas formas de pensar el duelo no implican un total determinismo. El sujeto no se encuentra totalmente prisionero de un deseo o un no deseo, sino que puede redimensionarlo y a partir de allí encontrar una nueva forma de relación con el otro perdido. (Ricardo Lacub, 2000-213)

CAPITULO IV:

ANALISIS DE LA PELICULA “ANTES DE PARTIR”

Película Antes De Partir (2007)

Reparto: Jack Nicholson, Morgan Freeman, Sean Hayes, Beverly Todd, Rob Morrow

Director: Rob Reiner

Año: 2007

Género: Comedia

grabada en los Estados Unidos

“Antes de partir” es una película basada en la historia de dos hombres adultos que viven un proceso de retos, desde el momento que se enteran que pocos días restan para su muerte.

Hace mucho tiempo, el profesor de filosofía Chambers (Morgan Freeman), sugirió a sus estudiantes componer una lista con las cosas que ellos querrían hacer antes de morir. Pero su propia lista de deseos había quedado relegada a ser un agrisulce recuerdo. Atrás quedaron las oportunidades perdidas y la lista se convirtió en un ejercicio mental, en algo en que pensaba ocasionalmente para pasar el tiempo, mientras que trabajaba en los motores de los autos. Mientras tanto, el multimillonario Edward Cole (Jack Nicholson) siempre estaba muy ocupado haciendo plata y construyendo un imperio. No tenía tiempo para pensar cuáles podían ser sus necesidades del alma, porque tenía que pensar en cuál sería su siguiente adquisición o qué tipo de café exquisito tomaría. De repente. Carter y Edward de pronto, se encuentran compartiendo la habitación del hospital. La lista de deseos ya no era un ejercicio mental. Era una necesidad a satisfacer. Y sin escuchar las recomendaciones de los médicos, se van del hospital para hacer realidad su lista de cosas por hacer antes de morir:

- Visitar la muralla china
- Reír hasta llorar
- Pintarse un tatuaje
- Besar a la chica más bella del mundo

- Hacer un acto de buena fe con una persona
- Escalar.

Ambos personajes tienen diferentes personalidades. Uno muy paciente, aferrado a la fe cristiana, y otro muy extrovertido, empresario, rico, pero convertido en un millonario solitario, con ausencia de amor. Sin embargo, tienen una ruta común: la muerte; y por ello deciden aprovechar sus últimos días de vida al máximo.

La película "Antes de partir" revela el hecho de que el ser humano antes de morir recorre etapas de negación (no acepta la noticia); ira (rabia ante aquellos que tienen la oportunidad de vivir); negociación (con el ser superior Dios); depresión (no le importa nada) hasta el momento en el cual asimilan (acepta la situación). Según la trama, este recorrido muestra que el ser humano, tanto el que posee creencias radicadas en la fe cristiana o no, es vulnerable.

En conclusión, todo ser humano, rico o pobre, religioso o ateo, blanco o negro tiene seguro la muerte y su proceso de transformación. Es por ello que cada persona decide cómo enfrentar su situación

Las escenas tomadas de esta película permiten pensar:

- ★ El movimiento del deseo ante la finitud de la vida
- ★ Las elecciones en condiciones límites de la vida
- ★ La elaboración del duelo en circunstancias específicas como es en la vejez

Escenas de la película “Antes de Partir”

Estas escenas se analizan juntas porque lo que se ve en ellas es el deseo de Carter, de luchar por su vida, de cuál es su propósito en esta situación.

★Escena 1 6 min: 30 seg

(El asistente del señor Cole “Thomas” llega al hospital y comienza a preparar el cuarto) ¿Qué hace usted aquí? Estoy peleando por mi vida, ¿y usted? No me sorprendió que...

★Escena 2 24 min: 50 seg

Parece que ya no va a necesitar eso (le dice la enfermera a Carter).- ¿Se acabo? – Si cuarta y última.- ¿Qué sigue?- Primero tienen que hacer análisis, ver como esta.- ¿Cuánto tiempo?- tarda un poco. Le diré al Dr. Gibson que lo programe. – Gracias- Estaré aquí otra hora. ¿Necesita algo?- quisiera buena salud si la tiene. –Animo Carter

Carter en estas escenas, alude al intento de seguir adelante, de tener lo necesario “salud” para poder vivir, y el hecho de que responda que está luchando, peleando por su vida, muestra como esa necesidad deja de ser biológica pasa a ser una necesidad lógica, en la cual al pasar por los desfiladeros del significante se transforma en demanda. Esto que pone en palabras se convierte en demanda de amor, de presencia incondicional, absoluta, que el Otro no le falte, que siempre este ahí, en esta ocasión que la enfermera este a su lado para asegurarle salud, punto de imposibilidad, que no puede responder porque no tiene no porque no quiera.

Esta demanda es doblemente insatisfactoria, dado que deja siempre un resto sin colmar, del lado biológico no sacia la necesidad pues su lucha sigue sin respuestas, y

del lado del significante nunca satisface ese resto que retorna de la necesidad perdida, el deseo de que el Otro este allí para sostenerlo y brindarle amor. Por ello entendemos aquí el deseo es el retorno, modificado por el lenguaje, de la necesidad alienada en la demanda.

Esta escena se eligió principalmente porque se puede comprender la metonimia, tropo en el cual se utiliza un término para designar un objeto al que no se refiere literalmente, sino con el que está estrechamente vinculado, la rabia por sentirse enfermo que nos muestra metonimia de la falta en ser.

★Escena 3 6 min: 55 seg

¡No sabía y no me importa el seguro! Dígale al doctor descerebrado...que quiero saber todo sobre la Bleomicina que me quiere recetar. Dicen que se come los pulmones. Cuando tenga que hablar en el Congreso en un mes, no quiero hacerlo a través de un hoyo en la garganta. -eso no pasa (dice un medico) -¿Quién diablos es este tipo? ¿Dónde está Thomas? ¿Tom?-a la vista señor- hola Tom. Lo vamos a pasar a la cama. – Yo puedo solo. Todavía no estoy muerto. (Cae de la camilla)-¿Qué tal ahora) ¿te he despedido últimamente? Desde el incidente de Oprah, no.-ese fue bueno- si, muy bueno. (Se acuesta y observa su compañero de cuarto) -¿Quién es ese? - ¿Quién demonios eres tú? Dios mío, ¿Dónde estoy? ¿En la morgue? – esa fue la primera vez que vi a Edward Cole. Un principio poco propicio sin duda. La mañana de la operación el cáncer se había esparcido tanto por el cuerpo de Edward.

Que los doctores le daban un 5 por ciento de probabilidades de vida, pero no contaban con cuanto lo habían hecho enojar, no contaban con su rabia.

Edward, se ve forzado a reconocer un afuera, un mundo exterior, es la que proporcionan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer, que el principio de placer, amo irrestricto ordena cancelar y evitar. Edward, tiene la tendencia al parecer a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer ya que “nunca se había enfermado”. Por lo que demostraba enojo, rabia. Se

podría pensar que en su mundo, él se mueve con un puro yo-placer, al que se contraponen un ahí afuera ajeno, amenazador. Edward, había planteado su vida como exitosa laboralmente, un hombre rico a quien los demás buscaban porque era un hombre que tenía mucho valor para los demás, pero no había podido encontrarse con alguna ausencia, pues eso sería doloroso. Esta situación lo expuso a sentirse en falta, algo no andaba bien con todo lo que podía controlar, sin embargo el malestar es estructural, algo que no tenía en cuenta Edward, hay algo que no va a poder ser realizado del todo, que no va a poder ser completo.

El deseo, función central de toda experiencia humana, es deseo de nada nombrable. El ser llega a existir en función misma de esa falta. Solo de la búsqueda de ese más allá que no es nada vuelve al sentimiento de un ser consciente de sí, que no es sino su propio reflejo en el mundo de las cosas. Porque es el compañero de los seres que están ahí, ante él, y que en efecto no se saben. Edward, en ese sentido, no contaba con que tenga una falta, con una imposibilidad, solo el enojo de verse incompleto. A esto nos ayuda Gerrero, F (1998), quien sostuvo que el hombre aspira a la felicidad pero lograr esa aspiración le resulta imposible, pues “más allá del principio de placer”, la aspiración de la felicidad se diluye en unos límites borrosos, cercanos al sufrimiento, la angustia, el goce, la repetición y porque en la búsqueda de esa felicidad, los hombres nos encontramos con límites estructurales de nuestro propio ser de nuestra propia existencia”.

El deseo se caracteriza por el mismo procedimiento interminable de diferimiento continuo; puesto que el deseo es deseo de alguna otra cosa. Edward al parecer demostraba enojo, que encubre algo de la falta, falta que motoriza su deseo de seguir bien, de poder continuar con su vida.

Esta escena fue elegida porque esta situación del suicidio, es una escena que muestra un real, un angustiante momento en la vida de estos personajes.

★Escena 4 24 min:15 seg

¿Has pensado en el suicidio?- ¿en el suicidio yo?-Dios mío, no. ya me lo imaginaba, primer etapa.-¿Qué?- las cinco etapas, pero ...- Negación, duelo, enojo, depresión, aceptación.- Claro que no estoy pensando en el suicidio. -Estas en la primera etapa. Negación - ¿en qué etapa estas tu?- en negación- y pensando en el suicidio.- si bueno, solo es...

El grafo del deseo es una estructura topológica fundamental consiste en que se constituye alrededor de un agujero, y este deseo no es una relación de ser a objeto sino una relación de ser a falta, por lo que el grafo es el encuentro con la falta del Otro, con la angustia. Edward y Carter, se ven en una situación similar, en la que están situados en una situación que los coloca frente a una falta, que los sitúa frente a esa pregunta ¿Che voi? (¿Qué me quiere el Otro?) y que en su efecto deben buscar una respuesta que por ser un imposible los angustia.

Queda claro que por más que se crea que el deseo y su realización habitan en los objetos externos; cita Lacan en el Seminario x, “el deseo es siempre deseo de otra cosa”. Lo que se busca reencontrar es ese objeto a que nunca estuvo, que quedo en el sujeto como agujero. Gracias a este agujero el hombre puede moverse por la vida buscando y creyendo que va a encontrar algo que lo satisfaga completamente. Esto es lo que les sucede a Edward y Carter, este agujero abre un espacio vital en sus vidas, haciéndose interrogantes del suicidio, de lo que seguía en sus vidas.

La posibilidad de enfrentar la muerte propia siempre ha sido una difícil tarea para el ser humano. Como efecto de su desamparo, la necesidad de considerar eternamente alejado el fin, lo lleva muchas veces a que se torne imposible el poner en palabras la compleja red de afectos y representaciones que lo invaden cuando la confirmación de un diagnóstico se le impone. Al mismo tiempo, la sociedad contemporánea no parece

tolerar todo lo que implique pérdidas o fallas en una imagen que pretende sin fisuras, marcada por el mandato del éxito inmediato.

También la historia y la cultura nos muestran de que manera el hombre ha logrado figurar la muerte de maneras tan diversas: el horror, la belleza, el pasaje a una vida mejor, son algunas de las formas en que ha intentado cercar la que sigue siendo una de sus esenciales angustias. El temor, la aceptación, la esperanza o más aún, la anticipación de la muerte, siguen siendo algunas de sus alternativas en el tiempo final.

Esta escena se selecciono porque nos permite ver el proceso de duelo en cada actor, como toman la noticia, mostrando diferentes posiciones

★ **Escena 5** 26 min: 30 seg

¿Cuándo éramos jóvenes, ¿Qué haces?- nada garabateando.-¿garabateando qué?- nada solo estoy garabateando.- claro, eso es lo que deberías hacer. – Edward (le dice el doctor) ¿Cómo va todo? – Pregunta tonta.- tengo los resultados. Te lo voy a decir sin rodeos...seis meses...un año con suerte...sigo tenemos un tratamiento experimental...y no quiero que te emociones...pero eres un buen candidato.-oye, doctor no puedo ver la televisión.- si tienes alguna pregunta sabes donde estaré. – una pregunta Carter, ¿le quieres preguntar algo al Dr. Hollins?- no estoy familiarizado con el Sr Chambers.-pues familiarízate.- solo quería saber cómo esta mi situación. – muy bien. Le echaré un vistazo a su expediente.- gracias.

-una vez hicieron una encuesta. Les preguntaron a mil personas “¿si pudiera saber por adelantado ..Querría saber el día de su muerte?” el 96 por ciento dijo que no. Yo siempre creí que era del otro cuatro por ciento. Yo creí que nos ayudaría saber

cuánto nos queda...para hacer ciertas cosas. – Un año cuanto mucho.- Resulta que no ayuda.- ya agotamos todas las opciones. (Rompe la lista de metas)

En el hecho de recibir esta noticia, sucede que es inasimilable a la simbolización porque no podemos darle un sentido, pues produce perplejidad en el sujeto, tenemos una imposibilidad lógica, porque es imposible de imaginarizar, imposible de integrar en el orden simbólico, caemos en una posición de objeto a, en el que hay algo ausente por estructura y habría que conformarse, hay un objeto perdido, en fin, dicha noticia es tomado con tanta angustia que los sitúa en el registro real. Al recibir la noticia cada uno, surge una reacción que está más allá del lenguaje, sin poder articular palabra, surge lo indiferenciado, ¿ya para qué? en cada personaje. Lo Real está siempre presente pero continuamente mediado mediante lo imaginario y lo simbólico.

En el caso que alguna enfermedad se haga presente, tanto en la vejez como en cualquier otra etapa de la vida, el sujeto deberá elaborar su duelo por aquello que aparece como imposibilidad, como límite.

Como ya se mencionó anteriormente, el deseo del sujeto es el Deseo del Otro, su deseo es ser causa de deseo del Otro. La pérdida de relaciones significativas donde el sujeto es causa de deseo implica un duelo por la pérdida de ese lugar de causa.

El sujeto en cualquier etapa de su vida deberá realizar múltiples duelos que dependen de su subjetividad y que podrán ser elaborados según su estructura y posicionamiento frente a la castración. El viejo, al aceptar los límites asociados a esta etapa de la vida, puede abrirse a nuevas posibilidades, diferentes a las anteriores. Enfrentará los duelos según como haya enfrentado la pérdida fundamental estructurante del sujeto del inconsciente, y cada duelo tendrá una resonancia en relación a esta pérdida constituyendo una nueva posibilidad de resignificación. La castración, como operatoria estructural, marca un límite. En la vejez, el sujeto deberá enfrentarse a una gran cantidad

de límites, entre los cuales aparece el límite último, la muerte.

En el duelo, así como en una batalla, lo primero que se profiere es un grito que denota lo inaceptable, lo impensable de la muerte. Un “¡No es posible! ¡Es un disparate!” (Nasio, 1999, p. 13). Primer clamor significativo para revestir el agujero en lo real que se hace evidente. Se abre el abismo entre lo real, la realidad y la verdad.

Lacan llama a la castración la segunda muerte, subvirtiendo el orden cronológico por el lógico al ubicar la muerte natural como la primera muerte, en razón de que el primer encuentro con la muerte es la muerte del otro:

La noción de <<segunda muerte>> como subjetivación de la falta para el sujeto exige previamente efectuar por segunda vez la muerte del objeto amado, es decir, que lo que murió en lo real –en el proceso de atravesar el duelo- muera en lo simbólico. La segunda muerte para el sujeto equivaldría a la efectiva inscripción de la castración, en una máxima diacronía, en una máxima anticipación respecto de la muerte natural, a la que [Lacan] denomina la primera muerte. (Bauab, 2001, 42)

La muerte, entonces, desde el principio, desde el sacrificio que da lugar al deseo. La vida siempre atravesada por la muerte, siempre juntas, como en una banda de Möbius. La muerte, condición del deseo.

¿La vida o la bolsa? Es el paso por la castración aquello que demarca lo imposible de liberarse de la muerte, y asumir la muerte, aquello que permite vivir: “Cada uno puede asumir, y esto es la libertad, la responsabilidad, su propia muerte, a saber, la única cosa del mundo que nadie puede dar ni quitar” (Derrida, 2000, p. 49)

Esta escena nos muestra cómo podemos descifrar algo del deseo Inconsciente vía el anhelo

★Escena 6 29 min

A ver pásame ese papel del suelo. –señor no quiero parecer poco delicado, pero ...¿Cómo quiere que manejes su ...?- ¿muerte? trátala como si fuera la tuya.- ¿le dejo todo mi dinero a mi asistente?

Se despierta Carter ¿Qué estás haciendo?-¿Qué es esto?- Anda devuélvemelo-¿Qué es?- ¡devuélvemelo!- Estaba tirado. No sabía que era un secreto de estado.- mi profesor de filosofía de la Universidad nos asigno un ejercicio para pensar en el futuro. Lo llamo: “antes de Partir”. Era una lista de cosas que queríamos hacer en la vida antes de partir. – Que simpático.- escribí “ganar un millón de dólares”... “ser el primer presidente negro”, ya sabes, deseos de un joven. Iba a rehacer la lista, pero...- “ayudar a una persona desconocida”. “reírme hasta llorar”. No te quiero criticar, pero esto me parece muy débil.- ya no sirve de nada.- yo diría precisamente lo contrario. Bueno eso es.- ¿Qué haces?-reescribiendo algunas cosas. ¿No te quieres ir con audacia?, ¿con las pistolas llameantes?, ¿divertirte un poco? – no se trata de pistolas llameantes ni nada por el estilo. No entendiste bien.- ¿Qué demonios es “presenciar algo majestuosos”?-¿has ido a los Himalaya?- “manejar un mustang Shelby” no está mal. Yo tengo uno. ¿Qué tal: “echarse en paracaídas”? ahora si estamos avanzando.- ¿estamos avanzando? Déjame ver eso. Dámelo. Se ríe “besar a chica más bella del mundo ¿Cómo propones hacer eso?- a base de volumen.- “hacerme un tatuaje” ¿eso es lo que aspiras? He estado en tinas más profundas que tu.- es fácil ser profundo en una clase de filosofía. ¿Qué dijo el Dr. Hollins? tenemos meses, ¿cierto? Un año quizás. ¿Crees que 45 años se fueron rápido? Podemos hacer esto. Debemos hacer esto. –No, yo no puedo.- no pienses en dinero, es lo único que tengo, dinero.- pero no se.- ¿Qué es lo que no sabes?-era una cosa metafórica. Solo quiero comprender...- Bla, bla, bla. Metáforas. Te quejas de no haberte arriesgado, esta es tu oportunidad.- ¿mi oportunidad de que, de hacer el ridículo? – nunca es demasiado tarde... ¿Qué crees que va a pasar ahora? Yo regreso a escuchar gente hablando de financiamiento y deuda subordinada fingiendo que me importa el

dinero muerto. Tú vuelves a casa, a una procesión ceremonial hasta la muerte con todos parados alrededor viéndote morir, mientras los consuelas. ¿Eso es lo que quieres que te asfixien con lástima y pesar? Pues yo, no. Y en lo profundo, Carter, creo que tu tampoco. Los dos estamos en el mismo barco ¿Qué tal esa metáfora? Tenemos una gran oportunidad.- ¿oportunidad? Qué manera de tergiversar las cosas.- todavía nos sentimos bien, ¿no? Tenemos un poco más de energía. Asintomático dijo el doctor. A mi manera de ver, podemos quedarnos aquí esperando un milagro basado en un experimento científico o podemos divertirnos.- ¿paracaidismo dijiste?- eso es

El deseo inconsciente no termina nunca de decirse. Se va deslizando permanentemente. Guarda cierta incompatibilidad con la palabra. Freud señala que el deseo inconsciente es indestructible, tiene esa función favorecer la combinación, el desplazamiento o deslizamiento, y resistirse a la significación. Entonces, es lo que posibilita que cuando haya alguna conexión (a través del relato o asociaciones en el trabajo de interpretación) aparezca algo que sorprenda al sujeto. Esto es justo lo que sucedió cuando Edward toma conciencia de esa lista, ocurre que lee deseos pero que no puede llegar a lo profundo de su comprensión, pues hay algo que no se puede poner en palabras, hay algo que se resiste a la significación.

El deseo inconsciente permanece siempre alerta, constituyen caminos siempre transitables, tan pronto como una cantidad de excitación se sirve de ellos. Y esta es la ocasión justa que mueve en Carter el recordar el ejercicio de la Universidad que lo llevaba a plantearse que deseaba antes de partir y que era justo el momento de volverlo a ejercitar, por lo que este deseo inconsciente vuelve a tomar camino tras esta oportunidad de sanar su vida.

Lo que en sentido estricto se llama «felicidad» corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia

naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado. Ya nuestra constitución, pues, limita nuestras posibilidades de dicha. Mucho menos difícil es que lleguemos a experimentar desdicha. En esta situación Edward pareciera vivir con este lema, principio de placer, ligero bienestar, gozar con intensidad, y esto es lo que propone a Carter quien es un hombre que tuvo que dejar de lado sus sueños, sus anhelos por la llegada de su primer hijo, tomar el primer trabajo que se le paso, por lo que Edward cuestiona para que comprenda que si 45 años pasaron y no ha podido gozar de anhelos porque no intentarlo en esta ocasión.

Desde tres lados amenaza el sufrimiento comenta Freud; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos.(pág.76). Esta lista Carter la entendía como los deseos sobre el futuro, pensándolo como del orden imaginario pero sostenidos desde el Deseo Inconsciente en cuanto a metonimia de la falta . Edward, la tomo como algo que apelaba a su felicidad, pensándolo como un estado que perdura, que “será divertido”. En esta ocasión, todo esto se da porque el sufrimiento, deviene porque el cuerpo no responde, en este caso, ellos tienen cáncer y ellos tienen un diagnóstico que no es muy acogedor, seis meses de vida, por lo que responden ante esta amenaza tomando en serio la lista, realizando un compromiso mutuo porque cada uno escribe su anhelo y quieren cumplirlo, quieren ir a realizarlo para no terminar fingiendo importancia por parte de Edward con sus reuniones de dinero y para no terminar consolando a los demás Carter por su triste diagnóstico.

Es preciso trasladar las metas pulsionales de tal suerte que no puedan ser alcanzadas por la denegación del mundo exterior. Para ello, la sublimación de las pulsiones presta su auxilio. Se lo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para

elegir suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual. Pero poco puede garantizarles una protección perfecta contra el sufrimiento. (pág.79) En esta oportunidad lo que ponen en funcionamiento es el intento de que esta dura realidad pueda ser vivida distinta, si se permiten cambiar todo aquello que los hace e hizo sufrir, el secreto para ello es cambiar el camino, tomar una ruta que los deje buscar aquello que vendría a completar su dicha, su deseo que los mueve desde lo más inconsciente, realizando un movimiento a partir de ese vacío “la falta de salud”. Esto los enfrenta con lo real, con un punto de angustia inasimilable y de esto se encarga Edward, quien posee el dinero suficiente y las posibilidades suficientes de suspender su vida laboral por un pedazo de vida que permita hacer cosas diferentes.

Podemos ver como la posmodernidad plantea cosas en estos autores, como influyen en los estilos de vidas de estos personajes

★ **Escena 7** 60 min

Los antiguos egipcios tenían una creencia hermosa sobre la muerte. Cuando sus almas llegaban al paraíso, los dioses les hacían dos preguntas. Sus respuestas determinaban si entraban al paraíso o no. -Está bien, muerdo el anzuelo. ¿Cuáles eran?- ¿A caso tuviste una vida plena y feliz? Contesta.- si.- ¿acaso has brindado alegría a otros?.- ese tipo de preguntas, yo...no sé. Yo no pienso en como otros valoran... pregúntales a ellos.- te lo estoy preguntando a ti.- está bien. Te lo voy a poner así. Después del divorcio y de “desplumar al papa” Emily se fue a vivir con su mamá. Tratas de seguir en contacto pero se reduce a días festivos, llamadas, tarjetas de cumpleaños. Ya sabes. En fin Emily va a la universidad, entra a un grupo de “salven a los pobres”... o “a los animales” yo que se... conoce a un tipo y decide que lo ama... Un chico apuesto, ambicioso, listo. Pero el tipo tenía algo, así que cuando me dijo que se había comprometido, le dije que me oponía... pero siendo hija mía,

naturalmente... se caso con el de todos modos. Sobra decir que no me invitaron a la boda.-debe de haberte dolido.- ¿tú crees? La primera vez que le pego, acudió a mí. Quería partirle la cabeza. No me dejo. Dijo que lo quería, que no era culpa de él, había bebido un poco... ella fue la que empezó la discusión. La próxima vez no acudió a mí. La "ex" me aviso, me dio gusto volver a oír su voz...- ¿Qué hiciste?- lo que cualquier padre haría. Me encargue del asunto. Llame a un tipo que llamo a otro tipo que arregla estas cosas. No sé lo que le dijo, no lo que le hizo. Solo sé que no lo mato... y mi hija jamás volvió a tener noticias de él.- ¿Cómo reacciono?-me dijo unas palabrotas feísimas y algo peor, dijo que para ella, yo estaba muerto. No estoy orgulloso de todo lo que he hecho... pero creo que volvería a hacer todo de nuevo. Si no me dejan entrar al paraíso egipcio porque mi hija me odia... entonces supongo que así son las cosas. Sin importar como contestes tus dos preguntas.

Carter coincide con lo expresado en Malestar en la cultura, "Difícilmente se errará si se juzga que la idea misma de un fin de la vida depende por completo del sistema de la religión.". Sus preguntas sobre si tuvo una vida feliz y si brindo alegría a otros, se asemeja a la pregunta que realiza Freud, ¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido literal, «dicha» se refiere sólo a lo segundo. (pág.76)

Sin embargo, Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida. (pág.65). esto es justamente lo que Edward vive, un mundo de éxito, belleza, lujuria, es simplemente, como bien se nota, el programa del principio de placer el que fija su fin a la vida. Este principio gobierna la operación del aparato anímico desde el comienzo mismo; pero es

absolutamente irrealizable, las disposiciones del Todo, sin excepción, lo contrarían; se diría que el propósito de que el hombre sea «dichoso» no está contenido en el plan de la «Creación». Lo que en sentido estricto se llama «felicidad» corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico.(p.76). Carter apuntaba a ello, a que la dicha no es la realización espontánea de su satisfacción, el sostenía que creer en algo, que tener fe era un camino para la dicha, pero Edward pensaba que el 95% de la gente estaba equivocada, que “vivimos y morimos, las ruedas del autobús siguen girando” , se resistía a toda creencia por ello su modo de ser, evitar experimentar la desdicha.

Pero Carter coincide justamente con lo que Freud postulo, a aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser-amado. Una actitud psíquica de esta índole está al alcance de todos nosotros (pág.81) Pero es Edward quien vivió el lado débil de esta técnica nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor, que es justamente lo que le sucedió al proteger a su hija, perdió su cercanía, su afecto.

En esta escena podemos ver la metonimia de la falta en ser, con el movimiento del deseo.

★Escena 8 1hr: 28 min

Carter le deja una carta a Edward: “ahí te va, la última vez que nos vimos no estábamos en perfecta armonía. Yo no quería que nuestro viaje acabara así, supongo que yo soy el responsable y te pido disculpas. Pero la verdad, si pudiera, lo volvería a hacer. Según Virginia, me fui un extraño y volvió el marido. Eso te lo debo a ti. No te puedo pagar todo lo que has hecho por mí en vez de tratar te voy a pedir que me hagas otro favor. Encuentra la felicidad en tu vida. Una vez dijiste que tú no eras

como los demás y es verdad. Pero todos somos parte de todos. Mi pastor siempre dice, “nuestras vidas son arroyos... fluyendo al mismo río, que corre... hacia el paraíso en la bruma. Más allá de las cascadas” encuentra la dicha en tu vida, Edward. Cierra los ojos y deja que las aguas te lleven a casa.

Verhaeghe, Paul, (2001) , nos dice que vamos a tener que hablar del valor de la esperanza y del amor. Porque serán los que nos permitan cumplir la función de velar por la falta. El amor vela la falta, es lo que hace que pese a no haber objeto adecuado para la satisfacción pulsional, exista un encuentro posible... exista una esperanza. El lazo social, el otro, el amigo, la pareja, salvan de la de subjetivación, dan compañía y arrancan al sujeto de la soledad, desactivan el deseo de muerte y restablecen el valor de la “existencia”. Esta frase nos permite pensar a Carter que aun pensándose muerto, sigue vivo, creyendo en Edward, pensando al deseo como retorno, modificado por el lenguaje, de la necesidad alienada en la demanda.

Esta escena nos habla de que la metonimia que implica al deseo, siempre se desliza, más allá de la cadena signifiante, pasa de un signifiante a otro, no tiene detención. Es la búsqueda, lo que nos permite seguir viviendo

Y es por esto que Carter le pide a Edward que busque la felicidad, pues en algún momento llega ese límite y tiene que haber encontrado las respuestas que hagan de su corazón una completa felicidad, tiene que cumplir con la lista, esa tan ansiada lista que buscaba la dicha de ambos.

La posición frente al duelo de Edward, esta descrita como algo realmente significativo en su vida, pues pudo tomar una posición diferente en su vida.

★ **Escena 9** 1 hr: 30 min

Buenas tardes. Yo soy Edward Cole. No sé lo que la mayoría de la gente dice en estas ocasiones porque la verdad es que yo he tratado de evitarlas. La cosa más sencilla es que lo quería y lo extraño. Carter y yo vimos el mundo juntos lo cual es asombroso porque hace tres meses éramos dos desconocidos (tacha ayudar a un desconocido) espero que esto no suene muy egoísta de mi parte, pero los últimos meses de su vida fueron los mejores de la mía. El me salvo la vida. Y él lo supo antes que yo estoy sumamente orgulloso que este hombre haya decidido que valía la pena conocerme. Al final creo que aportamos un poco de dicha a la vida del otro.

Freud describe “El duelo es “por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” Freud (1915,241).

El trabajo del duelo está en relación a la pérdida de un objeto, pero se trata de un objeto de amor, un objeto de gran importancia para la persona ya que “si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía” (Freud 1915,253).

Al respecto de lo que nos dice Freud, Edward cambio su modo de ser, pues su vida era la relación con su trabajo produciendo dinero, cenando con la realeza, teniendo la idea de que él es quien era el importante pues los demás lo necesitaban, por tanto el no necesitaba, el era quien ofrecía, quien tenía para los demás, viviendo como alguien que no estaba hecho por ausencia, por falta, por tanto no tenia deseos, solo se mantenía produciendo su relación con la vida era produciendo. Pero esto se detiene cuando realmente toca su corazón su hija, a quien no la veía hace mucho y que

en esta lista era algo que debía cumplir, esa relación reforzada por millares de lazos que le causaba tanta angustia que debía hacer algo por ello.

Por otra parte Lacan, nos dice que en el duelo nos encontramos ante una pérdida real, de un objeto simbólico, ya que oficia de falta en la estructura, responde a una lógica de incompletud, afecta al sujeto, y el agente que la ocasionó, en la búsqueda desesperada por adjudicarle a alguien la responsabilidad de la pérdida, es puramente imaginario. Lacan (2006a, p. 155) nos señala a propósito de esto:

(...)Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta. Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay, sin duda, regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta. Cuando la falta le vuelve al sujeto le vuelve su castración.

¿Con qué se encuentra entonces? : con su falta en ser, puesto que de eso que era cuando estaba en el otro, lo que le retorna es eso que no era, su falta en ser. Para Lacan, el duelo no consiste en sustituir al objeto perdido, sino en cambiar la relación con el objeto; en esto se asienta la función del duelo.

Y Edward era de esas personas quien evadía la pérdida, esas situaciones penosas que lo evidenciaban en su falta, pero fue Carter quien lo enfrentó a esta situación, quien le adjudicó la importancia de su ser, él se sintió parte de Carter, pudo encontrar un lugar, un lazo posible con este Otro, se pudo sentir alojado, y ahí en ese momento es cuando a partir de la partida de Carter, se da cuenta que no es tarde, que puede cambiar su relación con la vida, pararse en otro lugar que permita reconciliar partes perdidas ignoradas en su vida, su hija, su relación con su amigo quien a pesar de su ausencia está presente en cada momento enseñándole que la dicha debe y tiene que ser el pilar de su vida.

OBJETIVOS DEL TRABAJO

OBJETIVOS DEL TRABAJO

El presente estudio se orientó a realizar un desarrollo acerca del Deseo, desde la mirada Psicoanalítica tomando a Freud, Lacan y otros autores contemporáneos y articulándolo con la película “Antes de partir”.

Esta investigación surge porque el deseo es la expresión más vital de un sujeto. Esta situación se ve inserta dentro de una ley que ordena el mundo y a la que tendrá que reconocer para poder inscribir su deseo.

El deseo nace como consecuencia de la vivencia de satisfacción del aparato psíquico, es deseo de repetición de esa vivencia y que en ese momento causa displacer por querer volver a ese estado de placer. Por tanto el displacer será el que pondrá en funcionamiento al aparato psíquico, será la insatisfacción la que mueve y moviliza; y es por ello que mi interés despierta, porque el deseo nos conduce a diferentes caminos y en eso se centrará este trabajo, en articular y analizar las diferentes formas que toma el deseo frente al límite.

Objetivos de trabajo:

Objetivo general:

- Reconocer el Deseo como motor del aparato psíquico ante la finitud de la vida.
- Describir cómo opera el Deseo en los Personajes de la película “Antes de partir”
- Realizar un breve recorrido del Deseo en la obra de Freud y Lacan.

Objetivos específicos:

- Cuestionar y desnaturalizar creencias y prejuicios que en la actualidad hacen de la vejez una etapa de carencia en relación a las posibilidades del sujeto.
- Reconocer que la vejez no es una etapa asociada al deterioro, sino que es una etapa de desarrollo en el cual el sujeto pone en movimiento su deseo.

ASPECTO METODOLOGICO

Perspectiva teórica:

Este estudio se realizó mediante un procedimiento teórico práctico, en función del cual se buscó articular la vejez con el deseo.

Se trabaja principalmente con las investigaciones psicoanalíticas de Sigmund Freud, y Jacques Lacan y el aporte de Juan Carlos Cosentino; Diana Susana Rabinovich. Además se toman autores que investigan la problemática de la vejez. Posteriormente se realizará el análisis de los personajes de la película “Antes de Partir” para observar los aspectos estudiados en la tesina.

El estudio que se desarrolla parte de una preocupación social y clínica. Es de tipo descriptivo y se llevara a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud, Lacan, Cosentino, Rabinovich, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

El problema de investigación que se delimitó dio lugar a la hipótesis o supuesto de donde se parte, que cuestiona la finitud como movilizador del deseo. El mismo destaca como central los conceptos de deseo, vejez, pulsión, aparato psíquico.

De esta manera se avanzó construyendo un recorrido que hizo posible esta indagación. Esta búsqueda a través de la teoría tuvo el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

Se recurre a Cosentino, en su libro Construcciones de conceptos freudianos, tomando como punto de partida al deseo inconsciente que tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción.

Tome las lecturas de Freud que desarrolla el autor Cosentino que aporta conceptos tan fundamentales como la defensa, el sueño, pulsión, represión y aparato

psíquico. Cada tema es tratado desde diferentes ángulos y textos claves. Cosentino muestra cómo se ponen en movimiento y estructuran estos conceptos claves del psicoanálisis.

Rabinovich, en su libro “La angustia y el deseo del Otro” es, una nueva formulación respecto de la presencia del sujeto en la clínica. Para definirla, se retoma conceptos como Inhibición, síntoma y angustia.

Todo esto, brinda la posibilidad de observar, analizar y profundizar en el material, buscando relaciones significativas que esclarezcan el interrogante que guía al trabajo.

El Deseo suele ser mal entendido o entendido en el sentido común o vulgar del término. Los sueños, las fantasías, la psicopatología de la vida cotidiana, para poner algunos ejemplos de producciones psíquicas, son motorizados por la búsqueda de aquella identidad de percepción de aquel objeto que se cree que colmó, (huellas mnémicas), que se han convertido en signos de esta satisfacción. Como afirmación inicial podemos decir que el deseo freudiano está ligado a signos infantiles indestructibles.

El desarrollo teórico será articulado con una película “Antes de partir” (2007), dirigida por Rob Reiner y protagonizada por Jack Nicholson y Morgan Freeman.

Los datos a trabajar surgen de dos personajes Carter Chambers y Edward Cole que son dos personas opuestas.

Esta película fue seleccionada en función de las posibilidades que ofrece la problemática, Carter Chambers es un idealista al que la vida ha tratado con dureza pasando de ser profesor de filosofía a mecánico de automóviles. Edward, por su parte, es un triunfador que ha construido un imperio económico y siempre ha mirado la realidad desde una perspectiva de todo punto material. El destino los unirá al compartir la habitación de un hospital y darse cuenta que la vida es demasiado breve como para malgastarla. Entonces Carter, recordará una antigua sugerencia que dio a sus alumnos: la confección de una lista de deseos a realizar antes de morir.

El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta de las posiciones que cada uno ocupa en relación al Deseo teniendo en cuenta un análisis de los recortes del video y el modo de articulación de los tres registros: Imaginario, Simbólico y Real.

CONCLUSIONES

A partir del rastreo bibliográfico y los objetivos de investigación podemos concluir lo siguiente:

La película utilizada en la tesina “Antes de partir, es una película basada en la historia de dos hombres adultos que viven un proceso de retos, desde el momento que se enteran que pocos días restan para su muerte. Uno de ellos había realizado un ejercicio para la Universidad, una lista de deseos antes de partir. Pero su propia lista de deseos había quedado relegada a ser un agri dulce recuerdo. Atrás quedaron las oportunidades perdidas y la lista se convirtió en un ejercicio mental, en algo en que pensaba ocasionalmente para pasar el tiempo. Pero una misma situación, el cáncer padecido por estos dos hombres protagonistas hizo que se pusiera en práctica.

La película “Antes de partir” revela el hecho de que el ser humano antes de morir recorre etapas de negación (no acepta la noticia); ira (rabia ante aquellos que tienen la oportunidad de vivir); negociación (con el ser superior Dios); depresión (no le importa nada) hasta el momento en el cual asimilan (acepta la situación). Según la trama, este recorrido muestra que el ser humano, tanto el que posee creencias radicadas en la fe cristiana o no, es vulnerable.

Podemos pensar que el texto de Freud Malestar en la cultura, no es arcaico, no nos queda viejo ni aún desactualizado, de esta manera sólo nos queda considerar a la felicidad como un aspecto relacionado con la economía libidinal cuya solución tiene que ser buscada finalmente por cada individuo y con sus propios medios. Por consiguiente solamente nos resta luchar por obtener esa minucia de felicidad que nos corresponde o defendernos en contra del sufrimiento. Y esto mismo es lo que estos dos actores han hecho en su enfermedad, luchar cada uno con su propia manera de ver el mundo por obtener esa dicha que colma sus vidas, y que más aun repercuten en sus familias

Gerrero, F (1998), quien nos dice que el hombre aspira a la felicidad pero lograr esa aspiración le resulta imposible, pues “más allá del principio de placer”, la

aspiración de la felicidad se diluye en unos límites borrosos, cercanos al sufrimiento, la angustia, el goce, la repetición y porque en la búsqueda de esa felicidad, los hombres nos encontramos con límites estructurales de nuestro propio ser de nuestra propia existencia”.

Sin embargo y teniendo en cuenta el objetivo de esta tesina “Reconocer el Deseo como motor del aparato psíquico ante la finitud de la vida. “ podemos comprender como este límite estructural nos lleva a tener opciones, seguir nuestro camino resolviendo las tareas que se nos imponen o bajar los brazos. En esta ocasión, estos actores, resuelven seguir adelante, pues la mala noticia propicia un movimiento grande en su ser, esa falta que se ocasiona a nivel real promueve el movimiento, el deseo, la metonimia en búsqueda de dicha.

La muerte, entonces, desde el principio, desde el sacrificio que da lugar al deseo. La vida siempre atravesada por la muerte, siempre juntas, como en una banda de Möbius. La muerte, condición del deseo.

Comenta (Derrida, 2000, p. 49), ¿La vida o la bolsa? Es el paso por la castración aquello que demarca lo imposible de liberarse de la muerte, y asumir la muerte, aquello que permite vivir: “Cada uno puede asumir, y esto es la libertad, la responsabilidad, su propia muerte, a saber, la única cosa del mundo que nadie puede dar ni quitar”

En cuanto a otro objetivo de investigación, *“Reconocer que la vejez no es una etapa asociada al deterioro, sino que es una etapa de desarrollo en el cual el sujeto pone en movimiento su deseo.”*, podemos pensar que respecto de los prejuicios hacia las enfermedades, las mismas pueden producirse durante toda la vida y no son exclusivas de una etapa, y si bien hay funciones que se ven afectadas en la vejez esto va a variar en cada sujeto y va a influir la capacidad de cada uno para ir tolerando las limitaciones, tratando de hacer uso de las posibilidades. Va a depender de la

estructuración subjetiva de cada sujeto. Es a partir del saber inconsciente que se asienta la relación del sujeto con su propia vejez.

Y estas dos actitudes que se ven en la película, nos muestran como cada sujeto se piensa en la vejez, con la falta de posibilidades, con el malestar ocasionado en sus vidas por esta enfermedad, con la tristeza sombría a su alrededor y deciden emprender de acuerdo a su estructuración una nueva oportunidad de vivir, de llevar a cabo esa lista de anhelos. La historia y la cultura nos muestran de que manera el hombre ha logrado figurar la muerte de maneras tan diversas: el horror, la belleza, el pasaje a una vida mejor, son algunas de las formas en que ha intentado cercar la que sigue siendo una de sus esenciales angustias. El temor, la aceptación, la esperanza o más aún, la anticipación de la muerte, siguen siendo algunas de sus alternativas en el tiempo final. En este caso, pude comprender que esta etapa puede ser una etapa de desarrollo de posibilidades y que la visión que tengan de la muerte no es la que afectó a la decisión en sí, sino que la metonimia de falta en ser, es decir el deseo, lo que marca estas dos historias son las que abre las posibilidades.

Con respecto a otro objetivo de la investigación *“Describir cómo opera el Deseo”*, se entiende, El deseo inconsciente permanece siempre alerta, constituyen caminos siempre transitables, tan pronto como una cantidad de excitación se sirve de ellos. Y esta es la ocasión justa que mueve en Carter el recordar el ejercicio de la Universidad que lo llevaba a plantearse que deseaba antes de partir y que era justo el momento de volverlo a ejercitar, por lo que esta lista es un medio, una producción subjetiva, que puede dar cuenta de que algo del deseo inconsciente se juega. En cuanto a Edward, el deseo es la lección de vida que Carter lo lleva a aprender, el deseo de seguir caminos, de buscar respuestas, de encontrar la dicha.

Carter coincide con lo expresado en Malestar en la cultura, “Difícilmente se errará si se juzga que la idea misma de un fin de la vida depende por completo del sistema de la religión.”. Sus preguntas sobre si tuvo una vida feliz y si brindó alegría a

otros, se asemeja a la pregunta que realiza Freud, ¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. Y esta es la tarea que le dejo a Edward.

En cuanto al objetivo de *“Cuestionar y desnaturalizar creencias y prejuicios que en la actualidad hacen de la vejez una etapa de carencia en relación a las posibilidades del sujeto.”*, se lo puede pensar respecto del duelo, pues las carencias se ven en las pérdidas, pero no toda pérdida está asociada a la vejez, no todas las posibilidades se ven pérdidas.

El deseo del sujeto es el Deseo del Otro, su deseo es ser causa de deseo del Otro. La pérdida de relaciones significativas donde el sujeto es causa de deseo implica un duelo por la pérdida de ese lugar de causa. Esto es lo que justamente se despertó en Edward, él se sintió alojado en su amigo y su pérdida es lo que lo llevo a enfrentar su partida, llevar a cabo un proceso de duelo.

Toda angustia sigue ciertos prototipos; lo que cambia es el contenido de peligro ante el cual el sujeto responde con angustia. El temor a la muerte aparece como reacción a una situación de riesgo inevitable: que somos sujetos finitos. Vivir el presente, mirar al futuro y recordar el pasado, en ese orden podría darnos otra perspectiva a la vida. En cada etapa de la vida, el ser humano hace duelos de etapas precedentes. En la vejez, lo que aparece con los duelos no es la ventaja de avanzar para una etapa siguiente, sino la pérdida”, pero esa pérdida es lo que permitirá seguir buscando algo que colme que busque restablecer ese vacío, para estos personajes.

Verhaeghe, Paul, (2001), nos dice que vamos a tener que hablar del valor de la esperanza y del amor. Porque serán los que nos permitan cumplir la función de velar

por la falta. El amor vela la falta, es lo que hace que pese a no haber objeto adecuando para la satisfacción pulsional, exista un encuentro posible... exista una esperanza. El lazo social, el otro, el amigo, la pareja, salvan de la de subjetivación, dan compañía y arrancan al sujeto de la soledad, desactivan el deseo de muerte y restablecen el valor de la "existencia".

Esto es lo que se puede ver en la película, dos fuerzas que velan la falta, que permiten que el deseo pueda buscar un camino.

El deseo según la lectura de Lacan, hace referencia a la energía psíquica que busca ligar, queriendo alcanzar la identidad de percepción. El deseo siempre es una búsqueda, esto se logra porque existe una ausencia, un vacío, una falta de ser que permite el movimiento, el deslizamiento por la cadena significativa. Estos actores, gracias a este límite que los aqueja, han podido desear, pararse frente a este vacío y moverse, buscar eso que creen q llenara ese espacio, sin embargo eso siempre será insatisfecho, por lo que seguirán buscando en sus vidas algo que los colme, que los complete, y por eso será una búsqueda interminable, que es lo que viene a significar la vida en estos personajes, una búsqueda constante de dicha.

La vejez no es algo que está allá, en el futuro y que nos alcanzará algún día. La vejez es un proceso que llevamos adentro activamente. Toda la sociedad debe tener en cuenta que la mayoría llegará a viejo, por lo cual, deberían ponerse en la piel del viejo que van a ser. Y además, dar espacio al Otro, porque es en el Otro, por el Otro, que el deseo es nombrado, y tomando a kojeve "el deseo de reconocimiento es el deseo de un deseo, vale decir, no de un ser dado, sino de la presencia de la ausencia de tal ser. (pág. 238) Por lo que Carter y Edward fueron tomados por el deseo y cada uno pudo satisfacer al otro en la medida que comprendieron que cada uno hacía falta, era pieza vital para ser reconocido por el otro.

BIBLIOGRAFIA

- Ariès, P. (2000). "¿Una historia de la vejez?" [entrevista]. *Archipiélago*, n.º 44, pp. 50-60
- Arber, S. y J. Ginn (1995), *Relación entre género y envejecimiento*. Enfoque sociológico, Madrid, Narcea.
- Apolo, G.(2002). *La función del duelo es articulable con la función del padre*. Consultada el 2014, Setiembre11
<https://www.kennedy.edu.ar/DocsDep29/Revista%20Letra%20Anal%3%ADtica/Art%3%ADculos/Apolo%20Guillermo/La%20funci%C3%B3n%20del%20duelo%20es%20articulable%20con%20la%20del%20padre.pdf>
- Álvarez, I.(2008) *El Deseo Como Causa: Spinoza Y Lacan*. Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Filosofía. Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación. Republica Bolivariana de Venezuela
- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Literales.
- Aranguren, J.L. (1992). *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Atchley, R.C. (1976). *The sociology of retirement*. New York: Halstead Press.
- Balbo, G. (1992). Un envejecimiento sin edad. En H. Bianchi (Comp.), *La cuestión del envejecimiento. Perspectiva. Psicoanalíticas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Barley, N. (2000). *Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte*. Barcelona: Anagrama.
- Beauvoir, S. de (1970). *La Vejez*. Barcelona: Edhasa. 1983.
- Berezin, M.A. (1972). Factores intrapsíquicos del envejecimiento. En N.E. Zinberg y I. Kaufman (Comps.), *Psicología de la Vejez* (pp. 1 13-121). Buenos Aires: Paidós.
- Bauab, A. (2001). *Los tiempos del duelo*. Buenos Aires, Argentina: Homo sapiens.
- Buendía, J. y Riquelme, A. (1994). *Jubilación, salud y envejecimiento*. En J. Buendía (Comp), *Envejecimiento y Psicología de la Salud* @p. 69-87). Madrid: Siglo XXI.
- Brodsky, G. (2001). *El Acto Psicoanalítico*. Editor NEL en Formación. Bogota-Colombia.

- Conde J. Luis.(1997). *Subjetivación y vinculación en el proceso de envejecimiento. Anuario de Psicología*, numero 73,71-87
- Cosentino, J.C.(1999). *Construcción de los conceptos freudianos. Tomo I* Defensa, sueño, aparato psíquico. Manantial
- Cummings, e. Yhenry, W., "*Growing Old: The Process of Disengagement*". Ed. Basic Books Inc. N.Y., 1961.
- Chesnais, J. (1990), *El proceso de envejecimiento de la población*, serie E, Nº 35 (LC/DEM/G.87), Santiago de Chile, CEPAL/CELADE.
- Chomsky, N. (2001). "*EEUU en guerra. La nueva guerra contra el terror*". *La Jornada*.México
- Derrida, J. (2000). *Dar la muerte*. Barcelona, España: Paidós.
- Eldelsztein, A. (1992). "*Modelos, Esquemas y Grafos en la Enseñanza de Lacan*". Colección Estudios de psicoanálisis. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Eldelsztein, A. (1994). "*El grafo del deseo*". Colección Estudios de psicoanálisis. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Edelstein, A. (2001) . *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires. Letra viva.
- Elmiger, M.E.(2010). *La subjetivación del duelo en Freud y Lacan*. (versión electrónica)Revista Mal-estar E Subjetividade, vol. X, núm pp. 13-33, Universidade de Fortaleza, Brasil
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*, Barcelona: Paidós.
- Fericgla, J. (1992), *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Barcelona, Anthropos.
- Fishen, (1978), citado por Craig, 2011, pp. 547
- Freud, S. (1895) *Obras Completas. Tomo I. Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. 1896 (1992). Tomo I, "*Carta 52*". Amorrortu Buenos Aires. pág. 274-276.

- Freud, S. (1990). 1996. *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Tomo XXI. Bs. As. Ed Amorrortu.
- Freud, S. (1900) Obras Completas. Tomo V. *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S, (1915). *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*.Obras Completas.Tomo XIV. Buenos Aires:Amorrortu
- Freud S, (1915).*Conferencias de introducción al psicoanálisis*.Tomo XV. Buenos Aires Amorrortu.
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Obras Completas. Tomo XIV. Bs As. Ed Amorrortu.
- García, F. (2000). "Morir la vida / Matar la muerte". *Archipiélago*, n.º 44, pp. 62-67.
- Granjel, L. (1991). *Historia de la vejez. Gerontología, Gerocultura, Geriatría*. Salamanca:Universidad de Salamanca.
- Guerrero, F. R.(1998). *La cultura anestesiada del Tamagotchi*. A propósito de «El malestar en la cultura». Málaga.
- Ham Chande, R. (1996), "*El envejecimiento. Una nueva dimensión de la salud en México*", Revista de Salud Pública, México.
- Hernández Sampieri; Fernández Collado y Baptista Lucio(2006) Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativos y cualitativos. En Hernández Sampieri R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (Ed.) *Metodología de la investigación 4º ed.* (3 a 30) México: McGraw-Hill.
- Huenchuan, Sandra; Rodríguez-Piñero, Luis. (2010). Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección. Documento de proyecto. Naciones Unidas, Santiago de Chile
- Huenchuan, S. (2011). Modulo 1: hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. En Dirk, J.F. Los derechos de las personas mayores. Material de estudio y divulgación. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

- Iacub, Ricardo. (2010). Perspectivas sobre el narcisismo en la vejez. Consultada el 26 de agosto d 2014 en [http:// www.elpsicoanalitico.com.ar/num14/subjetividad-iacub-narcisismo-en-la-vejez.php](http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num14/subjetividad-iacub-narcisismo-en-la-vejez.php)
- Iglesias H. y Rosas M. (1998). Adolescencia y Duelo. REVISTA CIENTÍFICA ELECTRÓNICA DE No.4 . consultada el 15 de setiembre de 2014 en [http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa /LI_PrevAten/ Anto_Igle/1.pdf](http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_PrevAten/ Anto_Igle/1.pdf)
- Karlen,H y equipo de trabajo. (2012). *Articulaciones con el método genealógico de Foucault*. Documento sobre el método de investigación en Psicoanálisis. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Kojève, A. (1996) *La dialéctica del amo y del esclavo*, Bs. As. Fausto.
- Laplanche, J. Pontalis, J.B. (2001). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1957) Seminario IV. *La relación de objeto*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1958) Seminario V. *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1959) Seminario VI. *El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964) Seminario XI. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan. (2006) *Seminario X. La Angustia*, Buenos Aires: Paidós.
- Laszewicki, Monica. (2010).La vejez, la memoria y la piel. Consultada el 26 de agosto de 2014 en <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num14/subjetividad-laszewicki-vejez-memoria-la-piel.php>.
- Lewkowicz, I. (2002). "*Sucesos Argentinos: notas ad hoc*" Ed. Lewkowicz & Asociados, Bs. As.
- Lehr, U. (1994). La calidad de vida de la Tercera Edad : Una labor individual y social. En J. Buendía (Comp.), *Envejecimiento y Psicología de la Salud* (pp. 353-354,356-362). Madrid: Siglo XXI.
- Mannoni, M. (1992). *Lo nombrable y lo innombrable. La última palabra de la vida*. Buenos Aires: Nueva Visión

- Marisa Viviana Ruiz, Ana María Scipioni Daniel Fernando Lentini (2010) *Vejez e Imaginario Social* Consultada el 26 de agosto de 2014 en http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08_09.pdf
- Méndez Gallo, Pablo. (2007) *La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad*. Zerbitzuan. Gran Canaria
- M.karp, David .(2001). *Psicogerontología psicosomática*. Consultada el 26 de agosto de 2014 en <http://www.portalgeriatrico.com.ar/detallenotas.asp?clase=Psicogerontolog%E>
- Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del otro*, Buenos Aires: Manantial.
- Nasio, J. (1999). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
- Papalia, D. y S. Wendkos (1998), *Desarrollo humano*, Bogotá, Limusa, cuarta edición. (1988), *Desarrollo Humano*, Bogotá, Limusa.
- Páramo, M.A. (2012) *Normas Para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Assosiation (APA): tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Pérez Salanova, M. (1994). Familia y vejez. En Dossier: *Familia e Individuo*. Rev. del Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña: *Text i Context*, 10,30-35.
- Rabinovich, D. (1995). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Rabinovich ,D.(1986) *Sexualidad y significativa*. Ediciones Manantial. Buenos Aires:Argentina.
- Romieux, M. (1998), *“La educación para el adulto mayor y su relación con la sociedad”*, Revista Enfoques Educativos, Vol. 1., Nº 1, Santiago de Chile.
- Salvarezza, L.(1998) "Psicogeriatría. Teoría y técnica". Ed. Paidós, Bs. As.

- Sikic, A. Sol. (2011). *Los enigmas del deseo en la posmodernidad*. Un recorrido desde S. Freud y J. Lacan. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Aconcagua, Mendoza, Argentina
- Swift, J. (2000). *Ideas para sobrevivir a la conjura de los necios*. Barcelona: Península.
- Tosto Leite, J.C. (2007). *El sujeto en la vejez: cuerpo, imagen y deseo*.
www.convergenciafreudlacan.org.
- Trade Fernanda.(2008). *El sujeto en la Vejez "un nuevo desafío"*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Trenado Magdalena Pérez.(2011). *El duelo en el anciano*. En Astudillo, Wet col.
- Vargas, D.A. (2009) *El Duelo: Un-A Batalla* .Affectio Societatis Nº 10/ Consultada el 15 de setiembre del 2014 en
<http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectiopresentacion.htm>
- Verhaeghe, Paul, (2001), *El amor en los tiempos de la soledad, Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós.
- Yuse, G. (2011). *Duelo y acting out*. Revista Trazos Universitarios, UCSC